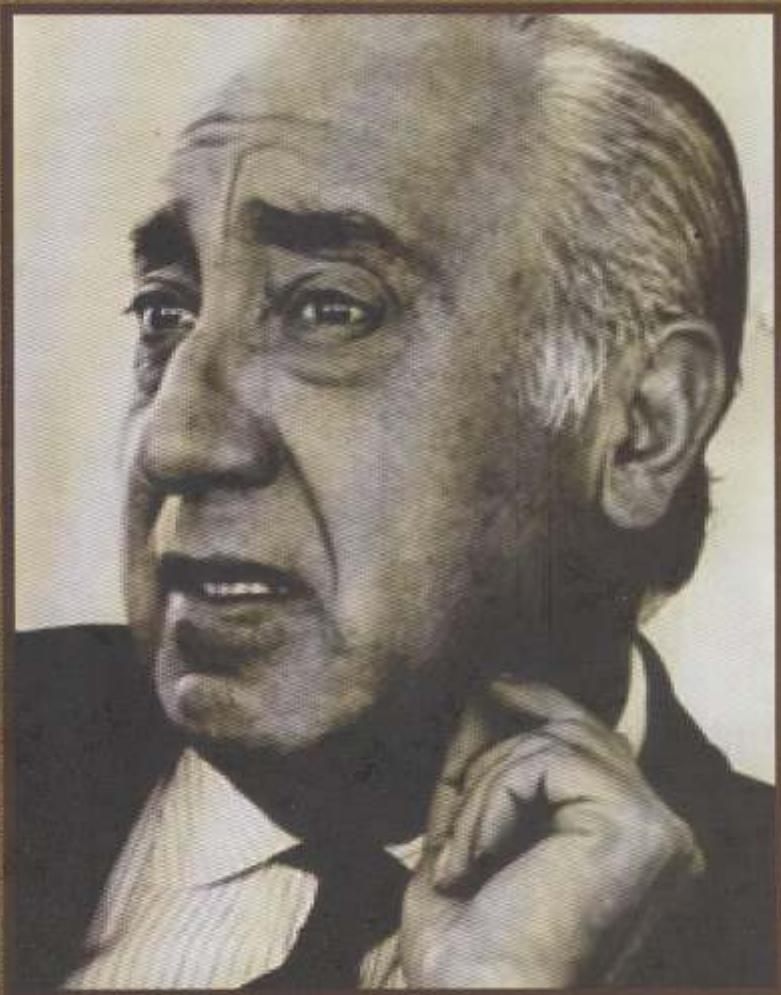




ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

AGOSTO DEL 2017 • No. 12



JORGE ROJAS

NOTICIAS ACADÉMICAS

El pasado tres de Mayo se cumplió el primer aniversario del fallecimiento en Bogotá, del ilustre escritor boyacense y académico don Fernando Soto Aparicio, con varias ceremonias, tanto en la Capital de la República, como acá en nuestro departamento, para recordar a este prolífico escritor que dejó una vasta producción literaria en todos los géneros de la escritura, con más de setenta obras publicadas.

Falleció recientemente en la República Bolivariana de Venezuela el muy apreciado amigo, escritor y abogado caroñero ,José Antonio Herrera, decano de la facultad de derecho de la Universidad José Gregorio Hernández de Maracaibo, Estado Zulia. Es una pérdida irreparable para esa nación, ya que deja un legado literario muy importante y una vida productiva que quedó trunca.

El escritor Nicolás Suescún, falleció el pasado día viernes 15 de Abril del presente año, quien había nacido en 1937, dejando una obra literaria valiosa. Dirigió la revista Eco.

El martes trece de Junio del 2017 se cumplieron cien años del nacimiento en Iturbe (Paraguay) de Augusto Roa Bastos, uno de los escritores más importantes de Latinoamérica del siglo XX, autor de la famosa novela "Yo, el Supremo".

Falleció a la edad de ochenta y seis años el escritor español Juan Goytisolo, quien había nacido en 1931 en Barcelona y autor de una meritaria obra literaria.

Se cumplieron cincuenta años de haber sido publicada la famosa novela "Cien años de soledad" del novel colombiano, con destacadas ceremonias conmemorativas en diferentes países del mundo, especialmente en Colombia.

Con una trascendental ceremonia literaria y musical, la Academia Boyacense de la Lengua, celebró el Día del Idioma 2017, en el teatro de la Casa Museo Rojas Pinilla de Tunja. En dicho acto se entregó la Condecoración Juan de Castellanos, al presidente de nuestra Corporación Dr. Gilberto Ávila Monguí, como reconocimiento a su destacada vida y obra literaria y pedagógica. También se hizo entrega en esta velada literaria-musical, de la revista POLIMNIA No. 11, órgano de difusión de nuestra Corporación, lo mismo que, de varios libros publicados por nuestros académicos.

En días pasados recibió en la sala José María Vergara y Vergara el diploma como Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, el escritor y periodista don Daniel Samper Pizano.

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
Boletín Oficial de la Academia Boyacense de la Lengua

Dra. Magdalena Angélica Gómez - Presidenta - www.academiaboyacense.org

Un año más, la Academia Boyacense de la Lengua continúa su labor de difusión y promoción del idioma en el país y en el mundo. La publicación de este número de la revista Polimnia es una muestra más de la labor que realizamos para contribuir al desarrollo de la cultura y la lengua en Colombia.

POLIMNIA

AGOSTO DEL 2017. N°. 12

Este año cumplimos 10 años de vida. Aunque la Academia Boyacense de la Lengua es una institución relativamente nueva, hemos logrado consolidar una trayectoria de trabajo y de investigación que nos ha permitido establecer una red de colaboración con otras instituciones nacionales e internacionales, así como con las principales universidades y centros de investigación de Colombia y del mundo.

En este número de la revista Polimnia presentamos artículos de investigación, análisis lingüísticos y reflexiones sobre la situación actual de la lengua en Colombia y en el mundo.

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2017

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://academia-boyacense-de-la-lengua.webnode.es>

Twitter: @academiabl

Miembros Activos

Javier Ocampo López, Gilberto Ávila Monguí, Gilberto Abril Rojas, Nelly Sol Gómez de Ocampo, Raúl Ospina Ospina, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Jorge Darío Vargas Díaz, Sonia Yalily Prieto Muñoz, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, María del Socorro Gómez Estrada, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Germán Flórez Franco, Miguel Ángel Ávila Bayona.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Antonio José Rivadeneira Vargas, Noé Antonio Salamanca Medina, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Alvaro León Perico.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landinez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio.

Presidente

Don Gilberto Ávila Monguí

Vice - Presidente

Don Raúl Ospina Ospina

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Javier Ocampo López

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Apartado Postal No. 027

Tunja, Boyacá - Colombia

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina/ Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Luis Saúl Vargas Delgado

Jorge Darío Vargas Díaz

Impresión y diagramación

Corporación Cultural Alejandría

Calle 15 No. 13A-18 Tunja - Colombia

www.corporacionalejandria.org

ÍNDICE

Don Gilberto Ávila Monguí.....	5
Don Argemiro Pulido Rodríguez	11
Don: Gilberto Abril Rojas.....	15
Doña Alicia Bernal de Mondragón	17
Doña Beatriz Pinzón de Díaz.....	20
Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”	21
Don Gustavo Torres Herrera	23
Doña María del Socorro Gómez Estrada	26
Doña Aura Inés Barón de Ávila	27
Don Álvaro León Perico	30
Don Luis Saúl Vargas Delgado	31
Doña Nelly Sol Gómez de Ocampo.....	33
Don Javier Ocampo López.....	37
Don: Cenén Porras Villate.....	41
Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz	47
Don Heladio Moreno Moreno.....	51
Don Raúl Ospina Ospina	53
Don Fabio José Saavedra Corredor.....	59
Don Hernán Alejandro Olano García.....	65
Doña Flor Delia Pulido Castellanos.....	69

Don Miguel Ángel Ávila Bayona	75
Don Germán Flórez Franco.....	87
Doña Sonia Yalily Prieto Muñoz	93
Don Germán D. Carrillo	97



JORGE ROJAS CASTRO

Don Gilberto Ávila Monguí



Es un boyacense de Santa Rosa de Viterbo, nacido en 1911, a temprana edad sus padres se trasladaron a Bogotá en donde inició sus primeras letras, fue al colegio mixto de las señoritas Nates, luego estudió en el colegio San Bartolomé, dirigido por Jesuitas, completa su educación en la Universidad Javeriana en Ciencias Económicas y Jurídicas, en donde cimentó con solidez su educación hogareña. No se graduó.

Mostró sus inquietudes artísticas e intelectuales, aun sin doctorarse, porque en 1937, falleció su padre. En este doloroso trance, tuvo que dedicarse a la administración de los bienes familiares, igual a los negocios, sin descuidar la hacienda y la ganadería y, como gusto especial, tuvo el deporte del tenis y su turismo por muchos lugares de la patria en forma exclusiva. En alguna oportunidad hizo un viaje al exterior, nada más.

Su talento lo encaminó intensamente por la cultura y sentido altruista, por eso se convirtió en el eje orbital del autodenominado "Movimiento Literario Piedra y Cielo", que inició con las publicaciones en los inolvidables "Cuadernos de Piedra y Cielo" el poema "La Ciudad Sumergida" sigue con la producción de sus compañeros de movimiento literario. En lo mejor de su vida y en lugar propicio de su hacienda al sur de la capital de Colombia, nuestra patria, dio principio a la población en honor a Fray Escoba, San Martín de Porres. Desde 1939 es figura sobresaliente del movimiento literario: "Piedra y Cielo".

El integrante del grupo, Carlos Martín, en su obra sobre "Piedra y Cielo" lo considera así: "La irrupción de Piedra y Cielo", combativa, soñá-

dora y novísima en el manejo del idioma y el juvenil acento de sus temas, fue gran escándalo en las letras colombianas. Nuestra poesía venía sin mutaciones del parnasianismo y el modernismo. Esta fue la presencia de la vanguardia con aientos surrealistas: cercanos al eco de los “ismos” universales y después de escuchar los mensajes de agresividad y beligerancia de “Los nuevos, en Colombia”.

El “Café Victoria” fue centro de concentración y beligerante alegría, para lanzar las proclamas de las nuevas batallas literarias. Van apareciendo en fila lírica: Eduardo Carranza con “*Poemas transparentes y melodiosos*”. Tomás Vargas Osorio “Introvertido y altivo con aires de aventurero y de político”. Gerardo Valencia cuidando su introspección y su silencio. Con Arturo Camacho Ramírez, admirador de Neruda y Baudelaire, “*Las marejadas de sexo, levantaban olas de tierras y arrollaban poesía*”. Aurelio Arturo que era “*Casi sombra implorante de su silencioso impenetrable*”. Antonio Llanos apareció con su “*Poesía implorante de lo divino*” en su libro “*Tremblor bajo Los Ángeles*”, “*La voz entre las lágrimas*”, “*Evasión del hombre*”.

JORGE ROJAS ilumina con la claridad de su poesía, buscando explicaciones de cómo era el mundo y los dones y sus misterios. Darío Samper, con sus delirios tropicales, convocababa para las suertes populares: el canto, las guerras civiles, los combates de la libertad.

La panorámica anterior de “Piedra y Cielo” nos ofrece criterios claros sobre el movimiento poético literario del siglo XX que han marcado una pauta aplicable en el desarrollo de nuestra letras nacionales, ni por el cambio de sintaxis poética sino por la forma de ver el mundo, si no estableció un credo, si nos muestra, de qué manera se puede cambiar la actitud en el desarrollo de los temas y el empleo de tantos y variados recursos poéticos, aunque los temas sean ya conocidos: La naturaleza, la mujer, el amor, la patria, la muerte y en fin cuanto este alcance de las inteligencias del ser humano, esperamos para construir buenos sentimientos con el mandamiento más grande que tenemos: EL AMOR a todo y por todo; como una luz en estos momentos tan descompuestos y llenos de rencor, envidia, venganza, lujuria, crimen, etc. Este espejo terrible nos invita al encuentro de grandes terapias y la “Poesía es la salvadora” como ocurre con el “Retrato de “Dorian Grey” (que en el transcurso de su vida, manchó en principio la lozanía y belleza de su juventud hasta convertir su imagen en un monstruo, al final se arrepiente y a medida que lo va haciendo, recupera su lozanía y belleza).

Mas, al retomar a nuestro poeta Jorge Rojas, nos ofrece criterios de suma cultura de sentimientos de hombre docto, humano, buen amigo,

buen hijo, gran colaborador de su grupo poético y de los clubes sociales de Bogotá. La revista CROMOS, en su reportaje, ha dejado notas interesantes como las siguientes:

"El poema "poeta" es de regular tamaño, más bien grueso (por no decir gordo). Serio de apariencia, con unas cejas muy anchas que se montan sobre los ojos oscuros que miran profundamente. Es, en sí, la negación del concepto que tiene el vulgo de un poeta, a quien todos imaginamos flaco, mal vestido, mal alimentado, bohemio... Jorge Rojas es un gentleman; usa vestido de corte inglés, vive en un elegante apartamento, le gusta la buena comida y tiene múltiples negocios que le impiden dedicarse con más constancia a la literatura y a hacer versos.

Es el agricultor-ganadero... por eso varias veces por semana, un jeep gris plomo, cargado de bultos y de repuestos, sube por la angosta carretera que conduce a su hacienda. Ahí va el poeta en traje de faena: pantalones de dril, muchos sacos porque el clima es más frío que éste, su ruana y su sombrero.

Cuando no está en el campo, está en la ciudad manejando otros negocios y cuando tiene tiempo libre está en el Jokey. Allí es la presa más disputada en todas las mesas, porque es el conversador más ágil y más ameno. Los comentarios del poeta se repiten en todos los corrillos. Es el autor de muchos apuntes y de muchos cuentos. La fama que tiene Bogotá, de ser el centro de humor, en gran parte se le debe a él".

TRES APUNTES DE PRIMERA: estos son algunos de los más conocidos:

Hace algunos años el Doctor Carlos Santamaría, ocupaba el Ministerio de Relaciones Exteriores. Una tarde, en la peluquería del Jokey, departía con sus amigos. Para hacer más llevaderos los dos tratamientos a que estaba sometido- Peluquería, afeitada, manicure- el ministro pidió unos tragos para compartir con sus amigos. Al poco rato apareció el poeta...

- Y a ti ¿Qué te puedo ofrecer?, le dijo gentilmente el ministro.

- Pues algo en el exterior, le contestó el Poeta.

En otra ocasión, Fernando Mazuera invitó a los jugadores de tenis a un campeonato un fin de semana en la hacienda, Florida Blanca, (cerca de Fusagasugá), invitó a los deportistas más destacados del Club, como el asunto era en serio, se cuidaban de tomar bebidas embriagantes: jugos de frutas, leche y de vez en cuando vasos de cerveza era la bebida más fuerte. Por alguna razón el anfitrión tuvo que ausentarse y le dejó la

responsabilidad al maestro Jorge Rojas, él tomó la cosa en serio: señores, les dijo cuando se llegó el momento de ofrecerles algo para calmar la sed, los que están tomando leche, pueden seguir pidiéndola, porque tenemos dos vacas en cautividad. Los que toman cervezas tienen que suspender, porque ya soltamos el caballo.

Obra: el 98% es lírica, el resto dramática. En lírica tenemos: Soledades (16) poemas 1 volumen ejjs: La ciudad sumergida - La soledad - Corazón; Parábola de nuevo mundo- Submar; *El cuerpo de la Patria, Salmo de los árboles*, Cartel de amor.

La forma de su huida (29) poemas, primer volumen: Grito en la soledad - El amor - Crepúsculo - Tu muerte verdadera - Vida – Presente. Aire de entonces - Plenitud - El pañuelo - Eco de tu presencia - Niña – Gesto.

Rosa de agua (31 sonetos y 1 volumen). Ejemplo: Azul de Tict- Rio Sereno - Tu verdad. Sonetos elementales: aire, tierra, agua, *Momentos de la doncella: el sueño, el espejo, la muerte*, verdad de la poesía -Angustia de amor – Crucifijo - Inminencia de la muerte. Soneto de la sangre: Destino de la sangre, Materia de la sangre.

TREDÉCIMAS: ejemplos - Y fue mi corazón-

Y su obra dramática: La Doncella del Agua, (Estrenada en Bogotá en 1949).

Después de esta sucinta síntesis de su obra poética, nueva, preñada de imágenes expresivas, de una capacidad metafórica, de Catadura platónica cuyos temas:

Soledades 1. Colección de poemas coincidentes en el fondo: el amor a la mujer, fuera de la parábola del Nuevo Mundo de valor americanista del cuerpo de la patria del contenido colombianista y de Ciudad sumergida, canto a sus antepasados.

2. La forma suscitada, título de un verso, de Juan Ramón Jiménez. Contiene el recuerdo de la mujer amada causada por el olvido y por el fencimiento. Sus composiciones convergen al mismo tema, amor a la mujer; entre los extremos: la niñez y la muerte, encarnadas por el curso de la vida y las experiencias traman, la unidad completa

3. Rosa del Agua- El título obedece a la frase inicial del primer sone-to. También puede ser por la mayoría de las composiciones en el agua, hecha espejo, gota, mar, ola, hilo, rocío, fuente, nube, río, constituyen la totalidad de las similitudes significativas. Solo en 5 sonetos hace alu-

sión al agua, de las demás, está ungido del amor a la mujer. Otros temas como arpa, la luna, la luz, el aire, la tierra, el fuego tamizan el conjunto, finalmente apuntan a la inclinación romántica femenina. De lo piadoso específico está a "Cristo", soneto.

Como ejemplos vivos de su actitud poética dejamos aquí tres títulos muy representativos:

La Ciudad Sumergida

El cuerpo de la Patria (A Pablo Neruda)

EL CUERPO DE LA PATRIA

A Pablo Neruda

Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra
curvada dulcemente sobre el hombro de América.

Aún lentas carabelas en el océano Atlántico
de blancura y de norte hacen su itinerario,
y si Colón volviese de su último viaje,
bahías de su tierra diera para sus naves,
Las aguas que copiaron el rostro de Balboa
aún son mansas, y tiembla el cielo entre sus olas.
Son el futuro rumbo. El presagio y el alga
entre su limo crecen buscando la mañana.

Oye su caracol. Pon tu espada en la tierra,
que hombre y mar son iguales tendidos en la arena.
Suelta tu ronca voz por riscos de sus Andes,
que Colombia te escucha creciendo entre sus árboles.
Y mira al Tequendama de cantera y de pluma
desplomar fragoroso sus líquidas columnas!
El suelo con su gusto de pan en sus arcillas
coronando está de oro la sien de las espigas
y un vaho maternal como húmedo fuego
conduce la semilla del arado a los bieldos.
Mira las mariposas de Muzo bajo el día
palpitá como gotas de una esmeralda líquida
y la orquídea de aroma y de entreabierto sexo
mecerse entre los árboles como un ave del cielo.

Momentos de La Doncella: *el sueño, el espejo, la muerte.*

EL SUEÑO

Dormida así, desnuda, no estuviera
más pura bajo el lino. La guarece
ese mismo abandono que la ofrece
en la red de su sangre prisionera.

Y ese espasmo fugaz de la cadera
y esa curva del seno que se mece
con el vaivén del sueño y que parece
que una miel tibia y tácita lo hinchiera.

Y esa pulpa del labio que podría
nombrar un fruto con la voz callada
pues su propia dulzura lo diría.

Y esa sombra de ala aprisionada
que de sus muslos claros volaría
si fuese la doncella despertada

....

Contribución a la educación del pueblo colombiano como ejemplo de sensibilidad, patriotismo, moral, elegancia sencillez y buen humor, buen hijo. Todo un señor respetable por las dotes de su ser humano y de lector permanente del mundo y de la vida.

LECTURA, ESCRITURA Y AUTONOMÍA

Don Argemiro Pulido Rodríguez



Ser libre, ser responsable, ser maduro, son manifestaciones de la autonomía de una persona. Ser capaz de decidir lo que se debe y lo que no se debe hacer; tener autoconciencia y autocontrol, son formas de lograr independencia y capacidad de decisión. A través de la interacción y de la negociación de significados nos vamos haciendo libres. A medida que crecemos en humanidad, vamos siendo conscientes de que si bien necesitamos de otros para nuestra realización personal, ésta depende de una toma de posición frente a los otros y frente al mundo. La capacidad de elegir por nosotros mismos dentro de un contexto sociocultural nos lleva a asumirnos como seres autónomos. Dependemos de otros, pero esa dependencia es más bien interdependencia; es decir, mutua necesidad y mutua responsabilidad en relación con los otros. Ser “*libre de*” y “*libre para*” es algo que se ejerce dentro de un contexto, y tiene que ver con el deber. Elijo lo que se debe o lo que no se debe en una circunstancia determinada, la cual no siempre coincide con el querer o no querer.

Ser libre, entonces, implica asumir derechos, pero también deberes; es decir, responsabilidades frente a los otros. La libertad se ejerce en la interacción y en ella el lenguaje juega un papel fundamental. A través de él los seres humanos tomamos conciencia de nuestra libertad. El lenguaje nos libera de nuestros “*cierres*” biológicos y socioculturales, nos abre las puertas a los contextos de significación del mundo de la vida y nos lleva al mundo del conocimiento, al de las normas y al de la subjetividad; y, desde estos, nos retorna generalmente enriquecidos para encontrar nuevos sentidos a nuestro acontecer en el mundo de la vida. Gracias al juego interpretativo y argumentativo el lenguaje nos saca de la “*minoría de edad*” y nos lleva a través de la “*ilustración*” a la posibilidad de usar nuestra propia razón.

Ello implica emplear el lenguaje de manera integral y tener conciencia de su uso. Sentir que éste nos construye como seres humanos. Utilizarlo

para tomar posición frente a lo establecido con el fin de desarrollar las competencias que conducen al pensamiento crítico, reflexivo y creativo. Hacer uso del lenguaje es usar la razón como medio eficaz para lograr el entendimiento, a través del cual construimos consensos y acuerdos que posibilitan el ejercicio de la autonomía individual y colectiva. “*El lenguaje nos permite compartir nuestras experiencias, aprender el uno del otro, pensar juntos, y enriquecer enormemente nuestro intelecto, gracias a la posibilidad de conectar nuestras mentes con las de nuestros semejantes*” (Goodman, 1989, 21).

La idea de que el lenguaje es constitutivo de lo humano y de que la lengua escrita es una de las principales fuentes de tal constitución, nos lleva a reflexionar acerca de su papel, específicamente de la lectura y la escritura, en la formación de seres humanos libres y autónomos. ¿De qué manera la lectura y la escritura, como dinamizadoras del desarrollo humano, en la escuela y fuera de ella, nos liberan del estado de “*minoría de edad*”, como lo entiende Kant? (Kant, 1784). Es decir, ¿cómo nos ayudan a hacer uso de la razón para quitarnos el yugo de la dependencia voluntaria de otros?

La lectura y la escritura asumidas como procesos interactivos y constructivos, ayudan al ser humano a “*servirse de su propio entendimiento sin la dirección del otro*”. Una y otra constituyen formas de conducir al lector y al escritor a pensar por sí mismos; es decir, a la “*ilustración*”, la cual, además de ser un proceso individual constituye una tarea colectiva en la medida en que los miembros de una comunidad participan y hacen uso público de la razón.

Leer para “*ilustrarse*” significa pasar de la lectura literal a una lectura eminentemente inferencial y crítico-intertextual. No se puede desarrollar el pensamiento propio, si el lector no va más allá de las aristas del texto; si no descubre la intencionalidad del autor, ni lo pone en tela de juicio y lo relaciona con sus saberes y con los de otros, en un trabajo discursivo y cooperativo. “*Así, todo acto de lectura es una transacción difícil entre la competencia del lector (el conocimiento del mundo compartido por el lector) y el tipo de competencia que un determinado texto postula para ser leído en forma económica*” (Eco, 1998, 125). La lectura libera en la medida en que hace entrar en interacción los saberes del texto con los saberes propios y con los del contexto sociocultural en la cual ésta se realiza; es decir, cuando en términos de Eco, se pasa de una “*interpretación semántica*” a una “*interpretación crítica o semiótica*”.

Asimismo, la lectura “*ilustra*” cuando el sujeto después de documentarse da rienda suelta a su imaginación y/o a su pensamiento tratando

siempre de expresar su punto de vista. Salir de la minoría de edad significa expresar los propios pensamientos, creencias y sentimientos de manera coherente en situaciones comunicativas y sociales específicas, especialmente a través de la escritura, la cual constituye, en la perspectiva de Kant, el mejor medio para hacer “*uso público de la razón*”.

Como se ve, existe una relación profunda entre lectura, escritura y autonomía. El desarrollo del propio pensamiento y la salida de la “*minoría de edad*” son más viables cuando los sujetos leen y escriben de manera significativa en ambientes discursivos y colaborativos. Las interpretaciones individuales cobran su verdadero sentido y están más cercanas a la naturaleza misma del hombre y del lenguaje cuando son compartidas con otros, cuando son validadas de manera intersubjetiva. Al respecto dice Michel Foucault: “*la ilustración es, al mismo tiempo, un proceso del cual los hombres hacen parte colectivamente y un acto de coraje que se lleva a cabo de manera individual. Ellos son, a la vez, elementos y agentes del mismo proceso: pueden ser los actores en la medida en que hacen parte de tal proceso y éste se produce en la medida en que los hombres deciden ser sus actores voluntarios*” (Foucault, 1993, 61).

En un mundo más bien heterónomo y en permanente cambio, en el cual se educa para la minoría de edad, el ejercicio significativo de la lectura y la escritura se presenta como una acción personal y social necesaria para que los sujetos alcancen la mayoría de edad. Por lo menos en la dimensión en que lo entiende Theodor Adorno: “*propiamente el problema de la mayoría de edad hoy es cómo uno –y quién es el “uno”– es también una gran pregunta- puede oponerse, ofrecer resistencia*” (Adorno, 1969). Resistencia a la misma organización del mundo, a la industria de la cultura, a la homogeneización, a la dirección planificada –inclusive de la vida privada–, al engaño promovido a través de diferentes mediaciones. Resistencia que puede o debe ser suscitada a partir de un ejercicio auténtico de la escritura y la lectura que posibilite el pensamiento crítico y alternativo.

Frente a una situación tan avasallante, la educación –de manera especial a través de la lectura y la escritura– tiene como tarea la promoción de una “*actitud crítica*” que posibilite la confrontación, la contradicción y la resistencia a las distintas formas de heteronomía. La mayoría de edad no es un estado sino un proceso que dura toda la vida y que está referido a todas las dimensiones de lo humano. Es un quehacer que busca la liberación no sólo cognoscitiva, sino también corporal, comunicativa, ética, estética y espiritual: el ejercicio de la autonomía como búsqueda de lo auténtico, en oposición a lo establecido, aunque ésta parezca con-

denada a la impotencia. A propósito, dice Adorno: "quien quiere cambiar sólo lo puede hacer probablemente si convierte esta misma impotencia y la suya en un momento de lo que piensa y quizá también de lo que hace" (Adorno, 1969).

La lectura y la escritura tienen que jugar un papel distinto al de ser una simple herramienta para sobrevivir en el mundo escolar y social. Deben ser como el arte: cuestionar la visión de realidad entronizada, cambiar las prácticas cotidianas y generar nuevas visiones que modifiquen la conciencia y el inconsciente individual y colectivo. Los distintos tipos de textos presentados a los niños y jóvenes deben promover la subversión de sus modos de interpretar y de producir, de tal manera que cada texto escrito deje de ser una rutina para la mecanización de un desempeño y se convierta en una propuesta verdadera para comprender y cambiar su mundo objetivo social y subjetivo. Si queremos que los sujetos se transformen y transformen el mundo, la lectura y la escritura deben estar al servicio de la interpretación, la reflexión y la creación.

BIBLIOGRAFÍA

- _ Adorno, Theodor. *Educación para la mayoría de edad*. Un diálogo entre Theodor Adorno y Helmut Becker. Conversación grabada en los estudios de la Radio Hessen. RFA, el 16 de julio de 1969.
- _ Echeverría, Rafael. *Ontología del lenguaje*. Dolmen ediciones. Santiago de Chile, 1996.
- _ Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen, 1998.
- _ Foucault, Michel. *¿Qué es la ilustración?* Traducción Álvaro Forero. En: Magazín literaire. No.309 (Paris, abril de 1993).
- _ Goodman, Kenneth. *Lenguaje integral*. Editorial Venezolana C. A. Mérida, 1989.
- _ Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, 1992.
- _ Kant, Emmanuel. *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* Traducción de Rubén Jaramillo. En: Universidad y Sociedad, Argumentos, 14, 15, 16, 17. Bogotá, 1986.

ASUNTOS TROPICALES *(Cuento)*

Don: Gilberto Abril Rojas

A. ALGO DE PRINCIPIO



Marina, la madrileña, se quedó perdida en el camino real una noche de fiera tormenta y vio, en el camino hacia Tunja, prendido en candela a un hombre, danzando una jota soriana como un judío converso.

Tuvo tanto temor a primera vista, que el espanto la hizo transitar por un territorio extraño de los sueños.

El hombre encendido como una antorcha humana bajo la tormenta, al descubrirla transformó su acto de hechicería como prueba de magia negra.

Marina, la madrileña y el hechicero se hicieron cómplices y muchas noches, entregaron su vida a los pecados en medio de la tormenta, aunque temerosos cuando una columna de emisarios del Santo Oficio los buscaba y quería echarle el guante para castigar sus sacrilegios.

B. VENGANZA A LA CARTA

El inquisidor trató de mover cielo y tierra en todo el reino para dar con Marina, la madrileña, y luego atrapar al hijo de Satán, que fue dejado en libertad en una oportunidad por no resultar culpable de sus delitos. Pero pasó lo inevitable, aconteció que llegó el inquisidor como invitado a la Casa Cural de Santafé, donde, al poco tiempo, un buscador de El Dorado le descubrió el paradero de Marina, la madrileña, y el desalmado hechicero. El inquisidor regresó a Cartagena de Indias, planeó la venganza; pudo ver con sus propios ojos a los pecadores desnudos en el mismo jardín de las delicias; no los llevó a la hoguera, pero hizo que mordieran la picota y el escarnio público.

C. LA REVANCHA Y SU MISTERIO

El inquieto representante del Santo Oficio de la Inquisición regresó a Madrid con un halo de santo, negó ante los prelados sus atrevimientos, castigos y tropelías; le dieron un monasterio por cárcel y tuvo que responder a los cargos impuestos por el Consejo de Indias. Marina, la madrileña, no salía de sus sueños más elementales.

Pronto el inquisidor comprendió que nunca podía dejar salir de su mente a la hermosa Marina, la madrileña; por eso una noche de fiera tormenta la pasó gritando, con un cordón trató de quitarse la vida, pero "el pecado no se consumó", según contestó el confesor dominico; también informó a los del Consejo de Indias que el hechicero le había puesto secretamente un hechizo yoruba, y además castigado a una larga condena en el silencio.



En la noche de la muerte de su amado, Marina se quedó dormida en su cama, sin saber que el hechicero ya la había llevado al cielo.

Algunos días después de su muerte, el inquisidor se presentó ante el Consejo de Indias para denunciar al sacerdote que había cometido un delito de herejía y brujería. El sacerdote, que era un hombre de gran cultura y sabiduría, respondió:

"Fueron misericordiosos conmigo, me dieron la muerte en paz, sin dolor ni sufrimiento."

Al escuchar esto, el inquisidor quedó sorprendido y preguntó: "¿Cómo es posible que un sacerdote tan sabio y devoto como usted, que ha vivido una vida llena de virtudes y de servicio a Dios, pueda morir de tal manera?". El sacerdote respondió: "Yo soy un hombre de fe, pero también de razón. Sé que la muerte es el final de la vida terrena, pero también sé que el alma continúa viviendo en el cielo. Por eso, cuando me dijeron que iba a morir, no sentí miedo ni dolor, porque sabía que mi alma estaría en el cielo, rodeada de amor y felicidad eterna".

RECADOS Y EPÍSTOLAS DE GABRIELA MISTRAL

Doña Alicia Bernal de Mondragón



A Gabriela Mistral, la primera mujer latinoamericana galardonada con el Premio Nobel de Literatura, en 1945, se le reconoce por su aureola de poeta y también se le recuerda como a la maestra niña, autodidacta, insaciable lectora, mujer errante en el ejercicio de su profesión de maestra que la llevó a conocer casi todo el entorno geográfico de su patria, Chile, y tiempo después se transformó como la oscura crisálida en espléndida mariposa, viajera por muchos países, aclamada en universidades y en centros académicos, forjadora de programas educativos, contertulia y amiga de los más afamados poetas, artistas y científicos del mundo en el que le correspondió interactuar y finalmente representante diplomática de su país, Chile, ante diferentes gobiernos y ante La Sociedad de las Naciones Unidas.

Esta travesía de Gabriela por el mundo la obligó a escribir mucho, no solo poemas, sino varios otros géneros en prosa: cartas, ensayos, conferencias, ocasionalmente críticas a los libros que leía y aquellas especiales piezas de lectura amena, descriptiva, familiares muchas, otras de temas espirituales y de consejo que ella denominó *Recados*.

Recados, según su propia definición, son cartas para muchos; las colaboraciones en revistas y periódicos normalmente fueron Recados, y muchos de ellos llevan una dedicatoria especial como aquellas "Lecturas espirituales" dedicadas a Don Constancio Vigil; Los motivos de San Francisco, Pasión de Leer, y muchos más que a su vez contienen diversos temas cortos de lectura fácil. Son algunos de sus recados: Recado sobre la chinchilla andina, Recado a Monte Grande, Recado sobre el copihue chileno, Recado sobre la cordillera, Recado sobre Quetzalcoatl.

Veamos, a modo de ejemplo, un trozo que define sus recados: "*Las cartas que van para muy lejos y que se escriben cada tres o cinco años suelen aventar lo demasiado temporal –la semana, el año– y lo demasiado*

do menudo – el natalicio, el año nuevo, el cambio de casa-. Y cuando, además se las escribe sobre el resollo de una poesía sintiendo todavía en el aire el revoloteo de un ritmo solo a medias roto y algunas rimas de esas que llamé entremetidas, en tal caso, la carta se vuelve esta cosa juguetona, tirada aquí y allá por el verso y por la prosa que se la disputan.” ----

La prosa de Gabriela es la que más se acerca a su modo de ser y a su hablar cotidiano y en ella expresa sus conceptos pedagógicos, éticos y estéticos, sus convicciones religiosas y sus lineamientos políticos con referencias frecuentes a la biblia y a la cultura clásica, entremezclada con los mitos y el habla de su tierra nativa.

El género epistolar fue para Gabriela el modo normal de comunicación en donde los asuntos triviales como los de trascendencia en su vida fueron escritos con ese don de prosa lírica que hoy nos subyuga y nos abre caminos hacia el conocimiento de los momentos y las circunstancias de su quehacer diario y que permiten desentrañar muchos de los episodios personales que marcaron su existencia. El estilo epistolar de Gabriela lo pinta así uno de sus amigos personales: “Ese tono íntimo, conversacional que destaca en su correspondencia nos hace participes de su vida; es como si Gabriela estuviera charlando con nosotros de viva voz, contándonos con quién ha estado hablando, qué libro acaba de leer y qué poema o artículo la está cautivando. Aquellas cartas escritas a mano, con una letra generosa, la mayoría sin fecha son como diálogos interrumpidos que había estado sosteniendo con amigos o monólogos que sigue consigo misma y que sigue de manera espontánea con la persona con quien se carteaba.”

En tono de consejera literaria, escribe así a Teresa María Illona: “Yo quiero que leas muchos clásicos y que éstos a ti como a mí, te amenüen de cuajo el romanticismo. ¿Oyes? Comienza por Sófocles, sigue con Esquilo. Hay pasión tremenda en ellos, pero dentro de la brasa un eterno sosiego. Yo necesito saberte anclada o clavada en las esencias del mundo y de la vida.”

El epistolario de Gabriela Mistral reúne una inmensa serie de misivas unas de carácter romántico especialmente a Magallanes Moure otras muchas a sus amigos, colegas y personalidades con quienes tuvo oportunidad de relacionarse en su larga trayectoria como educadora y diplomática; muchas de las cuales aún permanecen inéditas.

Víctor Andrés Belaúnde, colega de Gabriela Mistral en La Sociedad de las Naciones y luego presidente de La Asamblea General de las Na-

ciones Unidas, dijo de ella en una sesión de dicha Asamblea: "Tan bella fue su prosa como su forma poética. Quizá pudo decirse de ella lo que se afirmó de Valery: que si su poesía era de oro, su prosa fue de diamante. Sentimiento del misterio, amor cristiano, actitud maternal de la mujer, culto de las formas puras y castizas del idioma, amor de una América solidaria, unida a sus raíces hispanas y latinas."

Gabriela conceptúa así del carisma poético: "*Un poeta, quiéralo o no, escribe desde el subsuelo de su infancia. Escribe para que los demás se reconozcan en ella, en lo mejor que de ella pueda haber perdido y lo vuelvan a recuperar. El hombre completo sería aquel que conservara limaduras infantiles en la emotividad y por ella en la costumbre y que no ha desprendido el niño que fue, porque sabe que hay alguna monstruosidad en ser redondamente adulto.*"

BIBLIOGRAFÍA

Gabriela Mistral en verso y prosa .Antología. R.A.E.

<http://pacoweb.net/cantatas>,

Revista de literatura chilena No.36 noviembre 1990. Universidad de Chile.

VOY AL DESIERTO

Doña Beatriz Pinzón de Díaz



Voy al desierto
a purgar mi ser en su silencio,
bañarme con la luz de la luna,
rasgar la oscuridad
con el parpadear titilante
de millares de estrellas,
ensimismarme en mis monólogos
para encontrar tu camino.

Voy al desierto
a cambiar mis vestiduras,
limpiar mi corazón,
cubrirme con tus resplandores de luz,
fortalecer mis pies en la arena,
llenar mis manos con ofrendas para ti,
y en éxtasis de amor
seguir tus huellas.

TAMPSA

(en lengua chibcha: ofrenda)

Doña Cecilia Jiménez de Suárez "Adeizagá"

Vengo del hombre milenario abierto al futuro,
amante de la vida y de la muerte,
sacrificio y ofrenda, peldaño hacia la cúspide,
enigma guardado en la redoma de los siglos,
espíritu purificado en el ara del ritual,
sabiduría moldeada en los crisoles
de la intuición, la herencia y la inventiva,
sello perdurable en el rostro tutelar e insomne
de la piedra.



Mas, hoy, inmersa en la mezcla sin forma
de extrañas vivencias que arrollan al mundo
en oposición a la claridad de aquel origen,
siento que soy eslabón obligado en la cadena de palabras
sonidos y costumbres contrarias a la naturaleza,
negación de valores y caos ideológico, tecnoquímico
e infrahumano, de la velocidad, la contaminación y la violencia.

Cuando escapo de la modernidad
y me refugio en la página ancestral
para buscar la razón o sinrazón
de la eternidad o vulnerabilidad de la existencia
encuentro el testimonio de lo inmutable
en los signos sagrados de la indianidad,
fervor religioso en los adoratorios,
plegarias a las divinidades
códices ideográficos o defensivos
y conmemoraciones,
dejados en la perpetuidad del jeroglífico.

Entonces deseo, sueño y me pregunto
si en el círculo misterioso de la supervivencia
podrá y querrá el hombre volver a la naturaleza y al espíritu
así como intenta salvar el agua de la contaminación,
reconstruir las células humanas
y defender la supervivencia de los animales y las plantas.

Si podrá devolverle a la naturaleza su poder natural
sentirse hijo del agua y de la tierra
y postrarse, otra vez, ante la presencia de Dios
manifiesta en los misterios del Cosmos,
la vida y la muerte.

LOS HARAPOS DE TU AMOR

(Cuento)

Don Gustavo Torres Herrera



Querida compañera de mis días:

Pensar que llegué a creer que era cierto que tus ojos guardaban una ilusión escondida cuando nuestras miradas se cruzaron por primera vez; que bastaron pocos días para que siguiera paso a paso el contoneo embrujador de tus caderas; que cuando sentí tus labios ansiosos de amor, con tu primer beso me animé a creer en el amor; que ni siquiera sé hasta cuando seguiré repasando los soles y las lunas de una época en que creímos sembrar para siempre el amor entre sensaciones del corazón de la carne, cuando sellamos nuestra alianza en un lecho para tejer ilusiones y hablar por primera vez de nuestra vejez.

Contrario a lo que me negué a creer, llegó el momento de nuestra despedida, después de un tiempo que te niegas al soborno de mis caricias y mis besos, por lo que resolví hacer mi equipaje, como quizás lo anhelaste siempre. Bien sabes que traté de salvar nuestra relación decadente, como la volviste cuando empezaste a pensar exclusivamente en ti y a dar rienda suelta a tu soberbia. Debo reconocer que pudo más el egoísmo, porque no supiste priorizar, y te dejaste llevar por los compromisos que demandaban todo tu tiempo.

Aunque ya no es momento de pesar las tristezas ni de medir las esperanzas, sin que importe tampoco si afuera llueve o mi corazón esté hecho un diluvio, para ser justo por haber compartido todo este tiempo junto a ti, creo necesario que dejemos clara la forma como debemos repartir lo que realmente cuenta entre nosotros. Por eso te planteo lo siguiente:

COSAS CON LAS QUE ME QUEDO:

Las caricias que dejaste sobre mi piel, los besos tuyos sobre mi cuerpo y las promesas de tu amor diluido por el viento.

Me llevo los recuerdos para enhebrarlos en una melodía que te absorba toda, para no dejar en el olvido lo que fue contigo aquella época de entrega total, de injerto feliz y de fe.

Me quedo con mis gritos mudos al amor y al desespero que esperaron tu cambio.

Me llevo el cansancio de quererte siempre.

Aunque me voy con el brillo de mis ojos oscurecidos por la desilusión, no te dejo como quisieras, mis hombros humillados por el desamor, ni mi cabeza desgreñada entre nubarones de melancolía.

Me voy con el desencanto de nuestro amor que surgió en algún amanecer cuando el espeso sabor de trapo nos secó la boca y nos impidió dar los buenos días.

Me voy con mis palabras al viento, aquellas que cuando yo te hablaba, te permitían quedar en el vacío, como si miraras un nada gris, que te fue tragando lentamente.

Me llevo la tristeza porque no dejaste que fuera lo que ha debido ser nuestro amor.

Me llevo la indiferencia en que resolviste cocinar a fuego lento mi amor.

Me voy con mi locura y obsesión de recorrer toda la vida al lado tuyo.

Me voy con mis neurás y el reconocimiento de todos mis errores.

COSAS CON LAS QUE PUEDES QUEDARTE:

Puedes quedarte las inquietudes que amarrarán tus pensamientos después de leer esta nota.

Tu testimonio de experiencia para acabar con lo nuestro.

El sueño de tus ambiciones de incierta realidad.

Como no me interesa, quédate con tu ímpetu que tantas veces has tenido en la mirada alta. Quédate también con el desprecio reflejado en tu semblante adusto de las últimas semanas.

Te dejaré mi olvido, que con los días será como un grito que pesará sobre tu alma.

Te dejo el vacío de nuestro lecho, mientras el tiempo si no las circunstancias empiezan a borrar los jeroglíficos estampados en aquellas sábanas de pasión.

Quédate con el tiempo que no permitiste para nutrir nuestra relación.

Te dejo de todo corazón, la esperanza hecha realidad por mi partida de tu vida.

Conociéndote como te conozco, ya te habrás dado cuenta de que más son las “cosas con las que quedo” que las “cosas con las que puedes quedarte”. Pero piensa que en justicia lo que llevo es poco, porque tú robaste mi corazón. Por eso en verdad me voy con lo único que de verdad me dejaste: los harapos de tu amor.

Discúlpame por haber dejado de mencionar el punto más importante para ti: respecto a lo que hemos adquirido y compartido durante nuestra convivencia, no te preocupes, eso es lo material, son sólo objetos. De eso hablaremos después...

Tu EX-CLAVO

POEMA XI

Doña María del Socorro Gómez Estrada



En mis ojos
decidiste eterno
para que yo te vea
en todas partes.
Rompiste también mis párpados
para invadirmé el sueño
y hacer de la noche
otro culto a tu recuerdo.
Batalla inútil quebrar el hechizo...
En cada esfuerzo
por nombrarte
bruma y espejismo,
más te prendes a mis ojos
a mi piel
a mis huesos
y a mi mente.
Tal vez,
cuando ya no me convoques
y me sueltes de la memoria
de tus ojos
de tu piel
de tus huesos
y de tu mente,
podré de nuevo caminar desnuda
estrenando piel
con la misma forma
de pensar
y estremecerme...
Ojalá,
vuelva a tropezarme contigo
para arañarte como mi lengua
otra vez
el alma;
y desde ese momento,
jamás,
volverme a desprender de ti.

Poemario: Encuentros y desencuentros.

GABRIELA MISTRAL Y SU NIÑEZ

Doña Aura Inés Barón de Ávila



Lucila Godoy Alcayaga, su nombre de pila.

Gabriela Mistral, su seudónimo artístico.

Ella nació el 7 de Abril de 1889, en un pueblecito minero de Chile llamado Elqui en el Valle de Vicuña.

Su padre, Don Juan Jerónimo Godoy, maestro de escuela rural, tenía una sólida formación en Latín, griego, filosofía, literatura y teología; además, escribía versos. Cuando Lucila nació, le dedicó estos profundos y sentidos versos / ¡ohj dulce Lucila/ que en días amargos/ piadosos los cielos/ te vieron nacer. Esto y muchos más, debió dedicarle).

Semilla importante que siembra su padre, en el campo poético de Lucila Godoy, la que más tarde germinaría de manera pródiga en el sendero literario de Gabriela Mistral.

Su señora Madre, doña Petronila Alcayaga, era una modista y bordadora, quien vivió en el pueblo La Unión, hoy llamado Pisco, allí creció Lucila, entre las canciones de cuna, que a diario su madre le cantaba, composiciones que adquieren gran protagonismo en su libro la ternura donde dice: porque duermas hijo mío/ el ocaso no arde más, /no hay más brillo que el rocío/más blancura que mi faz,/ porque duermas hijo mío,/ el camino enmudeció/ nadie gime sino el río/ nadie existe sino yo/.

Su niñez no fue precisamente un lecho de rosas. Claro que desde que existe la humanidad, ser mujer no ha sido nada fácil. Sin embargo, Gabriela Mistral, se atrevió a tomar sus propias decisiones, y es precisamente quien lo hace notar de manera brillante sin importar su difícil niñez: **Abandonada por su padre a los 3 años de edad, burlada por sus maestros**, por lo que no vuelve a la escuela y además no es precisamente una niña bella. Todos, obstáculos aplastantes, pero a Lucila Godoy nada la detiene; pues cuando se mueve la palabra entre las venas y, el

alma se llena de infinito, los ríos de emoción buscan el mar, donde desembocar su inspiración y, ella desde niña, siente en su corazón la fuerza y el inmenso deseo por destacar su capacidad frente a la pedagogía y a la literatura (poesía). Así que su hermana Emelina, quien era maestra, la condujo por el sendero del aprendizaje y la enseñanza, quien con su palabra dejó profunda huella de tal manera que más tarde se refleja en sus poemas; entre otros *La Maestra Rural*. Es allí, en la escuela de su hermana, donde aprendió e hizo de ayudante, así descubrió el intenso deseo de ser maestra y su amor desbordante por los niños que comparten la dureza de su vida.

A sus trece años, (1902) comenzó su formación autodidacta; y en Montenegro, donde se desarrolló parte de su infancia, escribió sus primeros versos, de igual forma, en la escuela con los niños y su hermana a diario se jugaron rondas, material importantísimo que más tarde plasmó en sus propias rondas infantiles, son testimonios estas breves estrofas: “los astros son rondas de niños/ queriendo a la tierra espirar/ los trigos son talles de niñas/ jugando a ondular/los ríos son rondas de niños/ jugando a encontrarse en el mar/ las olas son rondas de niñas/ queriendo a la tierra abrazar”.

Pero, vivió en su recuerdo una experiencia traumática; al ingresar a la escuela superior de niñas, sus compañeras la acusaron de robar cuadernillos, la apedrearon, ella no se defendió. Regresó a casa a reencontrarse con sus viejos juguetes, las piedras; las acarició con nostalgia y no volvió a la escuela. Más tarde se desplazó a la población de Serena donde su abuela materna, Isabel Villanueva, le enseñó acerca de la Biblia.

Así que Lucila Godoy, entre la soledad de la montaña, el rumor del viento, el golpear de las olas, los versos de su padre, las canciones de su madre, las lecciones de Adolfo Ibarren (a los 8 años) y, los conservatorios que de costumbre tenía con los habitantes de los alrededores, quienes le contaban leyendas, fábulas y cuentos y, además las lecciones de su abuela en el conocimiento de la biblia, todo junto en la barca de su perseverancia, disciplina, coraje y deseo de llegar muy alto, se convirtió en factor, arsenal y dinamo que trasciende de manera importante en el universo poético de Gabriela Mistral.

1.000 de personas con discapacidad visual en Colombia, casi el triple de los que viven en Japón. Un estudio de la Organización Mundial de la Salud estimó que en el mundo hay 360 millones de personas con discapacidad visual, de las cuales 240 millones tienen discapacidad permanente. La cifra es similar a la estimada por la ONU en 1990, pero se basa en un criterio más amplio de discapacidad visual que incluye a personas con discapacidad visual temporal o intermitente. La cifra es similar a la estimada por la ONU en 1990, pero se basa en un criterio más amplio de discapacidad visual que incluye a personas con discapacidad visual temporal o intermitente.

A GABRIELA MISTRAL NIÑA

Tierno lirio
del valle de Vicuña,
niña de soledades,
de lluvia sus cabellos
y pájaros su alma.
Excelsa voz poética,
flauta dulce en los Andes.
La evocan sus montañas
fragantes, majestuosas,
junto al río que fluye
raudo entre sus canciones
impregnado de aromas,
de ternura y amor.
Trémulas aguas siguen
de sus pasos las huellas
en las claras mañanas
de rondas bajo el sol.
¡Oh; estrella permanente,
cáliz de luz brillando
sobre el hombro desnudo

de la dulce niñez.
¡Oh; niña soñadora
de caminos abiertos,
del hondo mar fuerza
y su ambición el cielo,
golondrina que lleva
alas de poesía,
versos de rondas blancas
en ondulante vuelo.

POEMA

Don Álvaro León Perico

No conviertas tu cuerpo en un barco anclado
en las orillas mohosas de los arrecifes de tu carne,
ni quemes el timonel antes de zarpar.
No te amarres a la puerta del viejo puerto de
tus ideas
ni lo cargues de mapas desteñidos ni con na-
vegantes ciegos
ni ices banderas con marineros mancos ni lo
atiborres con sirenas sordas,
dibuja geografías insólitas en la proa
cuando navegar sea tu último viaje y el co-
mienzo de tus aventuras.



Tu rostro ilumina la huella
de los espejos que te reflejan al caer la noche,
que te convierten en intersticio
y claroscuro en la hondonada de las palabras ocultas,
de las voces que como hidras trepan sobre tus espaldas
o se pegan como caracolas
en los brotes de silencio
donde tus abrazos inventan muros de amapolas.

Tu ser:
un estallido de silencio
en las fumarolas de mi piel
un flujo de huellas de palabras
y la errancia de la voz que te nombra
cuando los girasoles encienden la medianoche del recuerdo,
y la memoria quema como el sol que cae
y se hunde en el oleaje de un mar sin corazón.
Estallan las verbenas de tu piel
en las manos que celebran la caricia inconclusa y el
milagro del abrazo.

NUEVO AMANECER

Don Luis Saúl Vargas Delgado

Diana Alejandra, Sara Valentina y
Andrea Natalia
Tres estrellas que nacen en oriente
Reflejando su luz hasta el poniente
Como fanales que brotan de repente.

Es mayo, diciembre y julio
Meses de suma importancia
Recuerdan los natalicios
De quienes imparten fragancia.

El sol es celoso de las tres estrellas
No quiere mirarlas porque desvanece
Comprende que juntos iluminan el mundo
Las deja a sus anchas porque lo enternecen.

Rutilantes estrellas que en la noche salen
Se posan en los seres que recién se asoman
Entrebren los ojos para contemplarlas
Y gozan sonrientes al acariciarlas.

Los pájaros cantan y trinan al verlas
Al amanecer van a acompañarlas
El alba despierta para acariciarlas
Los trinos y el alba forman el concierto.

Luego recordamos la fuente incansable
Del ignoto fruto de feliz fortuna
En donde bulleron seres de repente
Llegan a la vida sin disculpa alguna.



Perfumes de nardos, malvas y claveles
Rutilantes faros que incendian el día
Recorren los campos en la primavera
Cantando y sonriendo son la vida mía.

No teman preciosas que la vida es bella
Cuando desde niñas reciben amor
No importan escollos que tenga la vida
Su gran entereza se torna en valor.

Yo siempre quisiera proyectar mi vida
En dulces bretones que hoy se precipitan
Madurar el tallo que soporta el árbol
Y éste los ramajes que dan fruto y vida.

Octubre, 2016

Yo suelo olvidar la huella
de los amigos que te llevan con su amor y cariño
que no pierden ni un solo instante al recordar tu nombre
y tu sonrisa que ilumina la oscuridad de la noche.
Me encantan las especies de flores que crecen en el bosque
que parecen como estrellas que brillan en la noche oscura
en los bosques de México.
Te diré que yo te amo
que considero un orgullo
que soy tu amiga de la infancia
que te amo porque eres una persona que
yo respeto y admiró desde la primera vez que te vi.
Tú me has enseñado a ser una persona mejor
y más amable, y tu amor me ha hecho sentirme segura
y valiente en cada paso que hago en mi vida.
Tú has sido mi mejor amiga y mi mejor consejera
en las situaciones más difíciles. Aunque el tiempo pasa, el amor
que siento por ti no lo hace.

YO MAESTRA GABRIELA MISTRAL

Doña Nelly Sol Gómez de Ocampo

Yo, Soy Lucila de María del Perpetuo Socorro
Godoy Alcayaga, nacida el 17 de Abril de 1889
entre viñedos y cereales en la ciudad de Vicuña,
de mi amado Chile.

Yo, Soy "Gabriela Mistral", con mis otros tres
seudónimos,
secretos y sencillos calificativos, que adornaron
mi nombre:
"Soledad", "Alguien" y "Alma",



Yo, con la humildad puesta en mi alma
por el ejercicio noble y sublime de maestra.
Yo, educadora, con mi carne puesta en el espíritu
de mis pequeños alumnos,
y las íntimas fibras de los jóvenes de las nuevas generaciones...

Allí, allí estaba mi hermosa escuela veredal...
Entre lunas y soles, con bosques y arreboles...
Entre el mar y el río, entre verdes prados,
húmedos por las gotas de rocío...

Allí, allí enseñé a leer y escribir a mis amorosos niños.
Allí, allí soñé a los 14 años cuando me inicié como maestra rural,
en la aldea vecina de la Compañía Baja, donde yo nací.
Allí, presentí que a mi caminar como maestra, lo nutría el arte poético.

Recuerdo mi difícil situación de infancia,
con los pocos recursos de mi madre y con el padre ausente,
que no permitieron mi vuelo al intelecto, con un estudio formal.

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Recuerdo convertirme en juiciosa autodidacta,
al conocer en mi amada escuela, a Bernardo el viejo periodista,
quien generosamente me prestó todos sus libros...

Como no tuve un carácter fácil porque fui lacónica,
no tan agraciada, muy reservada y sin frecuentar ningún amigo,
la lectura constante y el propio aprendizaje, alimentaron mi vida.

Devoré los tesoros de Montaigne, Amado Nervo, Federico Mistral,
de quien tomé su nombre, Tagore, León Tolstoi,
Máximo Gorki, Dostoieski, Rubén Darío y Vargas Vila.

Al cumplir los 17 y con mi nuevo oficio de escritora,
comenzó "La gran fiesta de mi vida".
El 8 de marzo de 1906, en el día de la mujer,
cuando publiqué "La instrucción de la Mujer",
siendo pionera en la defensa de sus derechos, en la libertad;
pero fui juzgada por ello, de antirreligiosa y revolucionaria...
Desde entonces, mi avance de Maestra, iba a la par
con mi progreso en la poesía...

A mis 20 años era Inspectoría en el Liceo de Señoritas de Serena,
y a mis 21, la Escuela Normal de Santiago me otorgó
el soñado y valioso título de "Maestra".
Desde 1911, y durante 12 años, continué enseñando
en nueve Colegios de Primaria y Secundaria la cátedra de Historia, Cas-
tellano,
Higiene, humanidades y como Inspectoría o Directora General de Educa-
ción.
En 1919, cuando cumplí los 30, escribí en Punta Arenas,
mi emotiva y conocida "Oración de la Maestra".

En la ciudad de Temuco, siendo Directora en el Liceo,
conocí al joven poeta de 16 años Pablo Neruda (Neftali Reyes),
cuando yo tenía el doble de su edad, mis 31 años...
Con él compartimos experiencias y saberes.

A mis 33 cumplidos inicié la vida internacional
viajando a México para colaborar en la "Reforma de la Educación"
con el Humanista José Vasconcelos.

Allí editaron 20.000 "Lecturas para Mujeres"
como libro de lectura y enseñanza del lenguaje.

A mi regreso a Chile, logré el Título Universitario
de Profesora de Castellano, que era mi máxima ilusión.
Adopté como hijo a mi sobrino Juan Miguel Godoy,
al fallecer mi hermano, convirtiéndome
amorosamente en su figura materna.

El primer viaje a Europa lo hice a los 35 años,
igual que conocí numerosos países de América Latina,
para conocer la Educación Contemporánea y
representar al magisterio chileno, en congresos internacionales.

Tuve el privilegio de visitar más de un centenar de países,
y en México palpitó mi corazón cuando 4.000 niños, me hicieron homenaje,
recitando al unísono algunos de mis poemas.
Allí sané las heridas de mi corazón causadas por los trágicos
e inesperados suicidios de dos de mis seres más queridos,
mi prometido y mi adorado hijo adoptivo.

Recibí del estado mi jubilación como Maestra a los 36 años,
Sobre mis 40 enseñé Literatura Chilena y Latinoamericana,
en importantes Universidades del Mundo, como las de Guatemala,
Columbia y Chile que me otorgaron el Doctorado Honoris Causa.

En 1945, con 56 años, me hicieron el honor
con el Premio Nobel de Literatura, siendo la Primera Mujer
Hispanoamericana en recibir este galardón, lo aprecié,
lo valoré y la humildad afloró más a mis venas...
Continué con la atareada vida diplomática de mi entrañable Chile,
como símbolo de Mujer y de Maestra.

cuando era joven supe por mi madre, que Juan Jerónimo, mi padre, fue maestro de escuela y ejecutaba la guitarra, componía versos... Quizás mis gustos los herede de él.

Soñé con la Educación Nueva, creativa, práctica y no teórica, fortaleciendo la trilogía: Maestros-Alumnos-Padres de Familia

Soñé y sigo soñando por convertir a la Escuela
en el Corazón de la Sociedad. Abanderé la Educación popular
para llegar a la Escuela Abierta y activa,
comprometida con el contexto social.

Fui calificada como una de las más grandes poetisas y prosista lírica de nuestra América mestiza, honor que le hicieron a mis tristezas y alegrías a mis olvidos y a mis cantos, pero por sobre todo, al manantial interno de mis creencias e inspiración de una mujer libre Americana.

Tunja, 25 de mayo del 2017

JORGE ROJAS

EL POETA DEL PIEDRACIELISMO Y LA POESÍA MUSICAL

Don Javier Ocampo López



En la Literatura boyacense surgió un grupo de poetas piedracielistas que en los mediados del siglo XX tuvo gran repercusión en Colombia y en las letras hispanoamericanas. Uno de ellos fue el poeta *Jorge Rojas*, quien nació en Santa Rosa de Viterbo, el 9 de noviembre de 1911. Sus estudios universitarios los hizo en Derecho en la Universidad Javeriana, en donde fue graduado Abogado en 1938. Se dedicó con pasión a las letras, y en especial a la poesía; y además fue hombre de negocios, agricultor, ganadero y deportista.

El escritor Jorge Rojas, llamado el poeta del amor y de la naturaleza y el maestro de los piedracielistas, creó y dirigió en Bogotá la revista "*Piedra y Cielo*", que aglutinó a la nueva generación de los llamados Piedracielistas, en cuyo grupo literario destacamos a los poetas Jorge Rojas (1911-1995), quien se conoció por su obra "*La ciudad sumergida*". Eduardo Carranza (1913-1982), con su obra "*Seis alegrías y un himno*". Arturo Camacho Ramírez (1910-1982), con su obra "*Seis alegrías y un himno*". Laura Victoria (1904-2004), con su obra "*Llamas azules*". Carlos Martín (1914-2008), con su obra "*Territorio amoroso*". Tomás Vargas Osorio (1908-1941), con su obra "*Regreso de la muerte*". Darío Samper (1913-1985), Gerardo Valencia (1914-1994), con su obra "*Un gran silencio*". Arturo Llanos (1905-1978), con su obra "*La voz entre las lágrimas*" y otros. Ellos recibieron las influencias de los grandes escritores Juan Ramón Jiménez, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, entre otros. Los cuadernos piedracielistas fueron publicados entre septiembre del año 1939 y marzo de 1940. Cada cuaderno iba acompañado de una introducción escrita por Jorge Rojas.

Uno de los primeros escritos del poeta Jorge Rojas fue su poema "*La ciudad sumergida*", dedicada a Tunja con motivo del Cuatricentenario de su fundación hispánica Una ciudad de "*escudo y soledad*", sumergida

en la profundidad del ser donde se encuentran las raíces de la vida; una ciudad mágica con fuerzas milenarias, primigenias, soñada en perpetuo movimiento.

En el año 1939, el poeta Jorge Rojas publicó en Bogotá su primera obra *"La Forma de su huída"*, en la cual se manifiestan las influencias poéticas de Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda. Otras obras que publicó fueron las siguientes: *"Rosa de agua"*, publicada en Bogotá en 1941. Posteriormente en 1945 publicó en Santo Domingo su obra *"Parábola del Nuevo Mundo"*.

En México publicó en 1946 su obra *"Invasión de la noche"*. Y dos años después, en 1948, publicó en Bogotá sus obras *"La doncella de agua"* (Obra de teatro) y *"Soledades"*. En el año 1965 publicó su obra Soledades II". Posteriormente publicó sus obras: *"Cárcel de amor"* (1976), *"Suma poética"* (1939-1986), publicada por Procultura; *"El libro de las Tredécimas"* (Publicada por el Instituto Caro y Cuervo); y sus últimas obras *"Huellas"* (1993) y *"Facetas"* (1995). Otras obras publicadas: *"Memorias de los días insólitos"*, *"Elegías de Quiba"*, *"Selección de poemas"*; *"Nocturno de Adán"*, *"Fue mi corazón"*; y su obra de teatro *"La doncella de agua"*. Asimismo, tradujo en verso la obra *"Cementerio marino"* de Paul Valéry. Este poeta boyacense murió en Bogotá el 12 de mayo de 1995.

Numerosas poesías del Maestro Rojas han tenido consagración en las letras colombianas e hispanoamericanas, y entre las más conocidas: *"Rosa de agua"*, *"Salmo de los árboles"*, *"Lección del mundo"*, *"Crepúsculo"*, *"Declaración de amor"*, *"Soledad"*, *"Razón de ti"*, *"Todo esto es el amor"*, *"Verdad de la poesía"*, *"Vida"*, *"El cuerpo de la Patria"*, *"Juramento a Bolívar"* y muchas otras de gran belleza y armonía poética. Se recuerda que cuando coronó la reina Doris Gil en Cartagena, escribió uno de sus más bellos poemas, el cual inició así *"Cuánto tiempo sin verte Cartagena"*. En el año 1948 saludó al poeta chileno Pablo Neruda en el Teatro Colón, a quien le presentó a Colombia en el panorama de Nuestra América; así expresó: *"Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra curvada dulcemente sobre el hombro de América"*.

En la poesía de Jorge Rojas titilan y relampaguean las imágenes, los caprichos de la fantasía musical poética y la pasión por el amor de la mujer y el mar con sus olas y algas marinas. Sus poemas irradian metáforas que tienen antecedentes en el gongorismo hispánico. Su mayor aporte es la poesía piedracielista, entrañada de imágenes expresivas y con una capacidad de relación metafórica, hermosas palabras y en su esencia, una bella y armoniosa poesía musical. Así se manifiesta en su linda poesía:

EL AGUA

*Beso sin labio, novia en tu desvelo
esperando una boca que te beba,
y niña aun si un cántaro te lleva
arrullada en los brazos bajo el cielo.*

*Llueve y el mundo goza de tu vuelo,
danza la espiga, ábrese la gleba
y es más dulce cantar cuando se prueba
tu líquido que sabe a nuestro suelo.*

*Saltando entre los juncos extraviada
en busca de la sed, corsa ligera,
has quedado en mi mano aprisionada.
No importa de quién te haga prisionera
te dé su forma, corre alborozada
persiguiendo tu forma verdadera.*

JORGE ROJAS Y EL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

El escritor Jorge Rojas se interesó por organizar la cultura en Bogotá y Colombia. Inicialmente fue Director de Extensión Cultural y Bellas Artes de Bogotá, en los años 1945-1946. En el año 1969, fue el primer Director del *Instituto Colombiano de Cultura* en el Gobierno del Presidente Carlos Lleras Restrepo. Una institución cultural que funcionó como entidad descentralizada y adscrita al Ministerio de Educación Nacional.

El objetivo de esta institución fue la protección, conservación y divulgación del patrimonio cultural de Colombia, como testimonio de la identidad cultural nacional. Asimismo, el fomento y estímulo a la creación, investigación, actividad artística y cultural, el cultivo del folclor nacional y otras actividades culturales fomentadas por el Gobierno Nacional.

Alrededor del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, funcionaron las siguientes instituciones: el Museo Nacional de Colombia, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, el Instituto Colombiano de Geografía e Historia (INCANH), Proimágenes Colombia y el Instituto Caro y Cuervo. En COLCULTURA se inició la publicación de importantes obras de autores colombianos, en ediciones de

bolsillo a precios populares. Y fue precisamente su fundador, el escritor boyacense JORGE ROJAS, quien fijó las pautas y las orientaciones de la institución que posteriormente se convirtió en el Ministerio de la Cultura de Colombia.

Lo anterior señala la importancia en las letras colombianas del escritor boyacense JORGE ROJAS, el poeta del piedracielismo y la poesía musical. Su interés por la organización de las actividades culturales en Colombia, lo llevó a la fundación de COLCULTURA, la institución que estimuló las ciencias y las artes en Colombia y facilitó la edición popular de obras, a bajos precios, de los grandes escritores colombianos. Este poeta santarroseño es uno de los grandes letrados del siglo XX, quien dejó un bello legado en la poesía piedracielista y en la organización de la Cultura en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

CORREA, Ramón C.: *Historia de la Literatura boyacense*. Tunja, Imprenta Departamental, 1946.

LANDÍNEZ CASTRO, Vicente: *Síntesis panorámica de la Literatura boyacense*. Tunja, Academia Boyacense de Historia, 2003.

OCAMPO LÓPEZ, Javier: *Los Hombres y las Ideas en Boyacá*. Tunja, UPTC, 1989.

PROCULTURA: *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá, Planeta Editores, 1968.

LA RUANA TAMBIÉN TIENE ALMA BOYACENSE

Don: Cenén Porras Villate



¡Ay, sumercé, cómo es la vida! Pareciera que en este santo país, de cumbias y de acordeones, de guabinas y de sones, esmeraldas y café y de gentes laboriosas como usted y yo, por doquier, como bien lo dice el dicho: "todo lo del pobre es robao".

Y jue que por estos días tuve la corazonada de averiguar acerca de una prenda de vestir muy estimada por los boyacenses, la cual es tejida con lana, tiene forma rectangular o cuadrada, principalmente y lleva un hueco en la mitad para poder meter la cabeza. Los desleales, los ingratos y las celosas esposas, despectivamente, le dicen "la alcahueta" o "la pecadora" pero quienes le guardamos aprecio, con afecto la llamamos "la cariñosa", "la espanta fríos", "mi confidente" o, ruana, sencillamente.

Y ¿por qué se me vino a la motola el dicho de que "todo lo del pobre es robao"? Pues porque esa prenda de vestir, según doña Interné - ¡vieja esa que dice saberlo todo y que, aunque yo no la conozco, siempre me ha caído mal!- la ruana es un producto extranjero que se lo inventaron entre los franceses y los españoles: los primeros dizque aportaron unos paños que sacaron de Ruan y los otros le acomodaron el roto en la mitá y... ¡ay tuvo el jamoso invento! Debieron de quedar cansaos de tanto esfuerzo, ¿no?

También dice mi súa Interné -la que me cae mal- que otra versión del origen de este elemento es la de que se fusionaron el capote español con la manta muisca, como quien dice: "olé, olé, qué graciosa mozuela brotó en nuestra tierrita, sumercé...". Y digo yo que la Interné me cae mal porque esa doña, ay como la ven, tan moderna, güena moza y ataviada de atractivos, dizque tiene al mundo embrutecido -especialmente a los jóvenes y a los niños-, que no los deja pensar, que les roba la libertad y les enseña mañas y unas vainas aterradoras, que pa qué les digo... Claro que también dicen que esa doña es muy astuta porque en un abrir y cerrar de ojos es capaz de mostrarle a uno el mundo con toíticos sus juguetes,

encantos y maravillas... Pero todo eso es de cuidao, sumercé... especialmente pa las inocentes criaturitas ¡ Uyyyy, PADRE santísimo!

Güeno, haiga sido como haiga sido el origen de la ruana, eso jue por allá “en la época de Matusalén”, pero mi agüelito decía que si en los tiempos del padre Adán hubiera habido ya ruanas éste, cuando lo sacaron del huerto del Edén, hubiera preferido dejar allí a su costilla y salir con su ruanita puesta porque le servía más pa esos jijue maizas jrios de esa época en la cual se supone que había muy pocos habitantes en la tierra; y, además, porque su ruanita nunca le daría un consejo como el que le dio la madre Evita que en lugar de evitar el pecado lo invitó a caer en él. Claro que – con todo respeto - el culpable fue Adán porque ¿Pa qué se dejó convencer?

En jin, haiga sido como haiga sido, valga la rebuznancia, la purita verdá es que boyacense que se respete usa o ha usao ruana, costumbre que se ha extendido a muchas otras regiones del País. Mire, pues, sumercé, siendo nuestro abrigo de cuatro puntas uno de los elementos del traje típico boyacense, podrá jaltarle a uno la ropita de adebajo, la plata, la novia y a ellas el novio; o, incluso, el marido o la mujer, pero... ¡la ruana, no!

Además, aunque todos no lo sepan, la ruana es una muy güena compañía. Ella piensa, habla, siente alegría o tristeza; a veces llora y le da rabia, siente desazón o miedo, pero también disfruta del amor y sabe lo que es la jelicidad. Mejor dicho, pa ser más claritico que el agua que baña nuestros aljibes y riachuelos, hay que decir que la ruana también tiene alma; y un alma como la de suyito o la mía: llena de fe, esperanza y bondad. Mejor dicho, la ruana también tiene alma boyacense y, por supuesto, colombiana.

Si uno la observa con cariño, la consiente y cuida, una ruana puede contarle historias increíbles. Le enseña si su dueño es rico o pobre, aseado, culto, sucio o estudiioso; si está triste y acongojado, o si es dichoso y jiliz.

Por ejemplo, a mí me contó una ruanita que su dueño, para poderla vender bien cara, la ofrecía gritando a plena voz: “Venga, vea, aprecie; cómpreme esta ruana que es de lana virgen. Mire, sí, es de pura lana virgen”. Y me decía la ruanita que ella toda avergonzada y colorada no se podía explicar el por qué su dueño la feriaba así: ruana de lana virgen, si ella también tenía, como todas las otras, además de cuatro puntas, un hueco en la mitá pa que las personas pudieran meter la cabeza.

Me contó, además, que al fin la había comprao un señor muy, pero muy zorro, de esos a quienes les sale la canción que dice: “pero engaña porque tienen un amor en cada esquina” y que, por supuesto, la utilizaba

para hacer sus trabajitos de amor; y que eso no era nada porque cuando el fulano ese se iba a viajar y la dejaba en la casa, al cuidado de la esposa, ella también la utilizaba pa lo mismo, o sea para hacer sus trabajitos de amor. Claro que dizque ellos dos decían amarse y respetarse como nadie en esta tierra lo ha hecho ni lo podrá hacer jamás....

Por supuesto, esta ruanita era muy sufrida porque, para colmo de males, cuando hacía mucho frío en las noches, se la ponían como tendido a un hijo de la citada parejita, quien se orinaba en la cama y roncaba por cuanta abertura disponía en su adolescente humanidad.

Pero ahí no para el cuento, era tan sufrida esa prenda de vestir que en cualquier descuido de sus patrones iba a servir de cama de felinos y perrunos y éstos la llenaban de bichitos saltarines, por lo cual sus dueños la dejaban interminables noches al frío y al sereno, a la luz de las pálidas estrellas. Y qué no decir de la ruanita de una adolescente a quien le tocó primero cubrirle ciertas andanzas propias de la jalta de amor y comprensión de sus padres y, luego, el sujido embarazo del que gracias a DIOS brotó una hermosa jlorecita que se convirtió, con el paso del tiempo, en la alegría y jelicidá del hogar paterno.

Claro que otra ruana me contó que ella sí era muy feliz y que la pasaba muy bien porque la había comprado una persona muy culta, muy estudiada, aseada, inteligente y perjumada, que hablaba muy bonito y que era estimada por todos quienes la conocían. Y que ella se sentía orgullosa de servir a tan importante persona quien, además, viajaba mucho, y le permitía a ella conocer tierras y gentes muy güenas, pero que lástima porque a su dueño también lo acechaban lagartos y políticos de mal pensar, decir y proceder... pero, lo más rescatable de esto es que esa ruanita sí conservaba los pies en la tierra, la humildad y sencillez de nuestros campesinos y no se olvidaba de su origen y parentela.

Y esta prenda parlanchina también me contó que ella veía cómo algunas señoritas y señoras se pintorreteaban, perjumaban y disfrazaban pa coquetearle a su patrón o a otros dotores importantes... y luego me hizo ver que con algunas de ellas pasaba algo parecido -pero contra su voluntad- porque cuando las ruanitas eran ya viejas o dejaban de gustarle a sus dueños, las teñían o las cardaban pa que quedaran como nuevas y un poco más abrigaítas pero que eso, a la larga las debilitaba y les quitaba vida saludable y útil, así como sucede y pasa con las vanidosas féminas de quienes les acabé de hablar, las cuales, además, se mandan hacer cirugías plásticas, liposucciones y otras cosas similares, ay sí como dice el dicho: de cabo a rabo. ¡Uyyy...Qué más cosas tendrán que ver mis castísimos ojos, sumercé!

Güeno, pero también quero contarles la historia de una ruanita que me pareció la más especial de toiticas. Es una ruanita así negrita, como yo, nacida, por supuesto en suelo boyacense y que se enamoró de alguien que también era muy especial. Se enamoró... ¡de un sombrero!... pero no de cualquier sombrero. ¡No, señores! Se enamoró del sombrero de un escritor. Y como ustedes bien saben a los escritores dizque los visitan las musas, bien sea de día o bien sea de noche, dormidos o despiertos... mejor dicho dizque a todas horas esos letraos andan enmusados pa poder escribir sus obras. Pero qué vaina, dizque esas musas no los dejan en paz. Claro que vale aclarar que a esas julanas también las llaman inspiración o vena artística y literaria. De todas maneras, pobrecitas las esposas de esos señores ¿no?

El cuento es que el sombrero le aprendió a su dueño a echar poesía, cuento, copla y algunas otras costumbres propias del ojicio, y aprovechó el momento para ensayar con su nueva mejor amiga, la ruanita... Pero como ella tampoco era caída del zarzo, no iba a quedarse atrás y le dijo que ella también era poetisa y comenzó a jalarle al verso, recordando lo que le había dicho su santa madre, una ovejita también morenita y dicharachera, como ella: "Hay que eructar a pollo, así coma una meras papas"....

Y entonces la conversa se desarrolló así como viene a continuación, porque yo me la aprendí bien aprendida pa poder contarla tal cual.

Ella comenzó con un verso, él se lo contestó y así sucesivamente, hasta que sucedió lo que tenía que pasar. Ahí va, pues:

Yo nací aquí en Boyacá, en la cima del altiplano;
la oveja fue mi mamá y un telarcito, mi hermano.

En una hermosa mañana, vi tus ojazos, morena:
desde entonces, niña buena, no hago más que suspirar.

Ay, qué lindo que habla vusté, mi querido pan de trigo,
yo quisiera darle abrigo y chichita, sumercé.

Mi dulce y bella hortelana, dueña de mi corazón,
por ti muero de pasión jarrúllame entre tu lana!

No tan rápido, señor, que el amor lento es seguro,
pues muchos, por el furor, después se han ido de...
de cuerpo entero pal suelo...

Qué bellas palabras dices... ¡Todo mi ser se engalana!
Yo sé que DIOS nos bendice ¡Hazme un campito en tu cama!

Si, pero antes nos casamos, porque sin eso, ni pío;
y, mientras tanto, aguantamos ¡Vusté es como bien bandido!
Y aunque garle muy bonito ¡yo no tengo el pie torcido!

Disculpa pero perdona, princesita consentida,
ángel de DIOS, bella aurora, te amaré toda mi vida.

No se ponga tan asina, sombrerillo de mi amor.
Su palabra es golosina que endulza mi corazón,
mas, primero, pa la iglesia y si no... ¡no sea cansón!

Casémonos pero ya, mi pequeña consentida,
que yo quiero compartir contigo esta bella vida...
Que tú seas siempre mi ruana; yo sea siempre tu sombrero
y que a nadie le dé pena llevarte sobre sus hombros
y echarme sobre su pelo... o sobre su calva...

y, entonces, sucedió lo que tenía que suceder:
“Y yo los declaro marido y mujer. Puede besar a la ruana... Y hacerle
un campo en su cama”...

“Que vivan los novios, viva la alegría...
Que yo me iré ahora, con la ruana mía...
Que con mi sombrero yo seré feliz
allá en la parcela donde me espera mi porvenir”.

Y tuvieron hijitos: unos bellos ponchitos de varios materiales y colores que también los lucen nuestros paisanos y los extranjeros, en jefas y fiestas; o los llevan de recuerdo. Otros, se los cuelgan al hombro y también se ven muy chuscos, ¡Pa qué!

Y hay que gritarlo bien recio, pa que todo el mundo lo oiga: viva el sombrero y la ruana y que toitos se los pongan. Que estas pintorescas prendas orgullo de mi heredad recorran el mundo entero y cuenten que en Boyacá somos gente honrada y güena, de trabajo y amistá... ¡Sí, sumercé...!

OTORGADA AL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA, DON GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, LA CONDECORACIÓN JUAN DE CASTELLANOS

Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz



Tunja tuvo el privilegio de ser la cuna de la Literatura Hispanoamericana. En estos parajes, en los Siglos XVI y XVII se consignaron con tintas y ojos de asombro, datos que hoy nos ponen en contacto con lo que ha ido formando nuestro ser histórico, racial, cultural y, en particular, literario. Personajes con espíritu capaz de concebir el mundo más allá de lo sabido en ese entonces, emprendieron una aventura en la geografía, aventura que cambió los horizontes de las creencias consignadas hasta entonces: la tierra y el mar tuvieron nuevas imágenes para el alma , la cartografía , y casi todas las ciencias de la naturaleza y del hombre. Llegar a islas y continente de América, hallar y tratar de comprender los misterios escondidos en cuerpos y almas de razas y tipos humanos con quienes nunca había tenido contacto el hombre europeo, constituyó uno de los pilares para la apertura de rutas de filósofos, conquistadores, apóstoles, letrados, y aventureros de la más variada gama. En la Historia de Colombia la figura de **Don Juan de Castellanos** condensa nuestro amanecer, dibujado en la crónica, es decir, la presentación de los hechos en aquel tiempo y lugares plenos de vida y novedad, cifrados en la lengua española, ya madura en diferentes géneros literarios, con que se graban las sensaciones y percepciones, que un hombre con ansias de aventura, riqueza, elevación de espíritu, y deseo de grandes realizaciones, consignó en millares de versos que hoy dan razón de nuestra identidad de mundo nuevo. Historiadores y estudiosos de las letras, con erudición y pluma justa, como Don Germán Arciniegas, Don Javier Ocampo López, el tunjano Rafael Humberto Moreno Durán, o William Ospina, entre otros, han señalado los múltiples valores que se hallan en la vida y obra de Don Juan de Castellanos.

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Haber creado una distinción honorífica que lleve el nombre de este escritor del siglo XVII, significa no sólo reconocer y exaltar el pasado, sino valorar, encomiar y estimular el presente hacia nuevos horizontes de apreciación de nuestra identidad, con base en las acciones, esfuerzos, valores y calidades de personas que en las últimas décadas emprendieron aventura análoga a la de quienes tuvieron la fortuna y el deseo de plasmar nuestra infancia de las letras colombianas.

La Academia Boyacense de La Lengua honra hoy a su presidente, el Maestro GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, con la MEDALLA JUAN DE CASTELLANOS. Esto significa rendir un homenaje a nuestra lengua y literatura, hablada, escrita y cultivada en nuestras tierras boyacenses, donde tuvo origen lo mejor de la Literatura hispanoamericana del siglo XVI. El Maestro Gilberto Ávila ha asumido su identidad humana y profesional, llevando a cabo básicamente la aventura del lenguaje. De él se puede afirmar una frase con la que se ha recordado a Don Juan de Castellanos: "un gran observador y un hombre justo". Don Juan de Castellanos relató la conquista de América por medio del lenguaje. Don Gilberto conquistó su actual título de MAESTRO, con decisión y laboriosidad incansables, enarbolando la banderas de sus ideales, fieles a su identidad de boyacense con una meritoria cultura universal y con innata sabiduría pedagógica.

Los planes de estudio que se desarrollaban hace unas décadas en nuestro sistema educativo, pusieron a Don Gilberto en contacto con saberes humanísticos que se fueron acrecentando con entusiasmo, generosidad y empeño por emprender la misión más grande del ser humano: ser educador de juventudes, y lo ha llevado a cabo mediante el estudio del lenguaje y los idiomas. Llegó con profundidad a los orígenes de la lengua Castellana; la Lengua y Culturas Griega y Latina enriquecieron su acervo en sus estudios universitarios de Filología e Idiomas. En calidad de estudiante y de docente, profundizó en los diferentes niveles y manifestaciones de la lengua venida de Castilla. Estudios de Morfología, Sintaxis, Fonética y Fonología, Semántica, Retórica, diferentes clases de Gramática, Preceptiva Literaria, Teoría literaria, Estilística, Historia de la Literatura, entre muchos otros saberes, como el manejo oral y escrito del inglés y el Francés, han sido sus aliados inseparables en la formación de altos ideales y realizaciones donde la vida profesional lo ha colocado.

Le correspondió en el ejercicio de la docencia, vivir grandes cambios en las teorías de la educación y de los estudios lingüísticos; era necesario revisar, interpretar y poner en diálogo productivo, la información, la teoría y las prácticas educativas que había de llevar a cabo en distintos entornos de nuestras poblaciones y ciudades, y con intuición y empatía llegar a ser

instrumento de paz y progreso no sólo de sus educandos, sino que expandía su radio de acción a padres de familia y entornos sociales más amplios.

Llevó a cabo estudios de posgrado en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, entidad cultural a donde llegan estudiosos de las más diversas regiones del mundo a profundizar en saberes sobre el lenguaje, la literatura, y la pedagogía que pueda hacer más enriquecedoras las diferentes manifestaciones lingüísticas. Allí se aprendía y se escucharon las voces de propios y extranjeros que compartían sus trabajos de investigación y de producción del quehacer lingüístico y literario. Escritores como Don Rafael Maya, el Maestro Eduardo Carranza, el poeta de San Onofre, Giovanni Quessep, el ensayista boyacense, Don Rafael Torres Quintero, o la Doctora Cecilia Hernández de Mendoza, autora de textos de Estilística Literaria y quien tuvo en alto aprecio tanto la formación lingüística y literaria, como la sensibilidad artística del entonces Magistrando Gilberto Ávila Monguí.

Por su formación académica, firmeza de carácter y calidades humanas, ha sido designado a tomar parte en cargos de gran responsabilidad, educativa, económica, social e investigativa, en diferentes ciudades e instituciones; basta para mencionar, el Comité Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, donde con la máxima meticulosidad se llevaban a cabo las equivalencias de formación, experiencia profesional, preparación y producción académica para representarlos en asignación salarial. De similares méritos fue su paso en el ejercicio de las Rectorías de importantes planteles educativos. Lo anterior constituye, apenas, una síntesis del aporte muy meritorio al servicio de la buena marcha de instituciones y logro de calidades.

Día tras día y hora tras hora, el Maestro Gilberto Ávila ha ido involucrando en el copioso banco de su memoria, filosofías de la vida y del lenguaje, conceptos y cosechas de imaginación y vivencias que han dado origen a varias publicaciones y trabajos inéditos. Mientras en unos demuestra una ingente documentación y aguda capacidad de interpretación y comparación enriquecedora de los textos estudiados, para que los lectores de hoy lleguen a una mayor captación y aprecio de obras que desde hace siglos fueron constituyendo patrimonio de la humanidad, como los escritos de Don Miguel de Cervantes y los demás del Siglo de Oro de la Literatura Española, en otros asume la lectura de autores nuestros, más cercanos, cuyo conocimiento y memoria son indispensables en la afirmación de nuestra identidad cultural, como los dedicados a la obra de Eduardo Caballero Calderón, de Jorge Rojas, y otros no menos importantes. En la Revista POLIMNIA, órgano de difusión de la Academia Boyacense de la Lengua, está quedando impreso su incansable interés por la noble tarea de escribir

y pensar sobre qué y para qué escribir, siempre con la mirada puesta en los valores que hacen posible una existencia amable y justa.

La preparación profesional y la riqueza de espíritu lo han llevado por décadas al ejercicio del más alto nivel de las manifestaciones del lenguaje: el cultivo del poema. Como el poeta latino Virgilio, en sus Églogas, a quien se admira en estas composiciones por la sensibilidad, y en las Geórgicas, cuya etimología griega significa el cultivo de la tierra, y se refirió a las virtudes y costumbres de los antepasados, describió el campo, los árboles, las viñas, las abejas, intercalando digresiones y episodios de tipo didáctico, el Maestro Ávila, hoy homenajeado, por su parte, a su manera y en su tiempo, ha dejado impreso en varios de sus escritos, la admiración a la naturaleza, el respeto, interés y afecto por el campo, todo a través de la sensibilidad que le permite crear imágenes y símbolos de valores, anhelo y convicciones como el respeto por la vida y la condición humana, el sentimiento ecológico, la necesaria equidad social, la esencia y el valor de lo femenino, la significación de ser maestro, con representación universal o particular y el sentido de instituciones tan caras al ser humano como la familia o la patria. Hay en algunos de sus poemas la condensación lírica de características de la mejor expresión en literatura mística, pues el hablante poético expresa la manera cómo es la Divinidad quien se le manifiesta en “palabras sin voz, sin garganta ni labios”...“tan melodiosa y grata como el agua en verano”.

El maestro Gilberto Ávila M. ha ido ejerciendo su iniciativa de escribir sobre lo divino y lo humano, lo ponderable y lo que no lo es, la vida y la muerte, la culpa y el perdón, la desdicha y la esperanza, la soledad con el nombre de “nostalgia”, los problemas de la patria y su conciencia de ciudadano. Hay temas difíciles de poetizar, pero con el dominio de la frase y el deseo de buscar la sonoridad o la expresión del grito que se convierte en imagen de nuestras realidades ha entregado en varias publicaciones lo mejor de su sentir y nos lo ha dejado generosamente en páginas que merecen nuestra atenta y entusiasta receptividad.

Prosa y verso, realidad e imaginación, admiración o actitud crítica, estilo serio o ingenio picaresco, pueden hallarse en las variadas obras de este escritor boyacense que ha indagado en los espíritus y comportamientos de quienes nos rodean y de quienes han creado artísticamente, otros mundos y conductas, también a través de la palabra y la ficción. Los distintos géneros cultivados, en resumen, lo hacen acreedor a una lectura y apreciación por parte nuestra y de generaciones venideras.

Reciba, Señor Presidente, Don Gilberto Ávila Monguí y Señora Helenita Salcedo de Ávila, distinguidos familiares, nuestro cálido saludo de felicitación por el galardón merecido que hoy le entrega esta Academia.

HÉCTOR ABAD GÓMEZ

(IN MEMORIAN)

Don Heladio Moreno Moreno



Era un hombre bueno, librepensador que se guiaba por la filosofía, la ciencia y la razón, demócrata por formación, siempre se negó a rendirle pleitesía al culto de la intolerancia o al dogma del fanatismo.

Su voz pausada y sus pasos lentos denotaban la presencia de un ser inteligente, cerebral, cuya única finalidad en la vida era servir al prójimo, defender el sagrado derecho a vivir en paz y dignamente.

“Los derechos humanos hay que defenderlos integralmente y no solo cuando convenga a un gobierno, a un programa, a un militar o a un ciudadano.”, así decía en sus innumerables conferencias que dictó a lo largo y ancho del país, desafiando la ira de la extrema derecha hasta caer asesinado por las balas de los Doce Apóstoles, en Medellín, el 25 de Agosto de 1987, cuando iba para el sepelio de su gran amigo Luis Felipe Vélez, Presidente de ADIDA, también sacrificado por ese mismo grupo.

Su concepción integral de los derechos humanos los formuló enmarcados en los principios que garantizan el disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales de toda la sociedad, reivindicando al ser humano racional, creador y productivo en su relación con el mundo y con la justicia social como criterio central.

Los defensores de los privilegios y las injusticias odian a este tipo de personas, por eso los sacan del camino porque son incómodos para sus proyectos de dominación, por eso los acusan de comunistas y terroristas, de atacar la sacrosanta propiedad privada, por criticar, por cuestionar, por eso se les marca con el hierro de la muerte y se les condena a desaparecer.

Se les priva del derecho a opinar porque saben que su palabra es rayo que hiere la iniquidad, su palabra la convierten en acción criminal y no

la dejan expresar para seguir ocultando lo temido, lo sucio, lo que avergüenza. Anulan así los proyectos de vida del muerto y a sus representaciones las devuelven a la abstracción y al anonimato.

Quienes atacan a los defensores de derechos humanos lo hacen para mantener los privilegios, para tomar revancha contra sus denuncias, hacerse obedecer a través del terror, quitando de en medio formas y estilos de vida que dicen puede atentar contra las normas y las buenas costumbres, acallando así lo que no se quiere escuchar porque amenaza el orden y la seguridad que brinda el *statu quo*.

Y para acallar su voz, dedo urticante que hacia sangrar la herida abierta de la injusticia, asesinaron a HÉCTOR ABAD GÓMEZ, apóstol y mártir de los derechos humanos en Colombia. Su hijo Héctor Abad Faciolince en el hermoso libro “El Olvido que Seremos” lo recuerda con todas sus facetas de hombre bueno y reproduce parte de su ideario para el cabal cumplimiento de los derechos humanos en cualquier sociedad: rectificar el concepto de economía al servicio de la acumulación de ganancias al servicio de los poderosos, el concepto de economía social debe favorecer a los sectores minoritarios; las condiciones de explotación de los recursos naturales por parte de los consorcios multinacionales debe ser revisado. El capital extranjero debe colaborar con el nacional, no sustituirlo; la deuda externa necesita ser reacondicionada a la capacidad de pago de la nación con el fin de acelerar los planes sociales, justicia social en el orden interno y un nuevo orden internacional de los países industrializados en relación con los países en desarrollo.

Como demócrata, Héctor Abad siempre combatió la intolerancia tanto de izquierda como de derecha, pregón el diálogo civilizado y la convivencia pacífica y aunque no pudo disfrutar de estas utopías, su ejemplo nutre nuestros sueños.

HÉCTOR ABAD GÓMEZ, desde el fondo de nuestro corazón siempre recordaremos tu figura bonachona, tu ejemplo y tu valor aquilatado. La lucha por la defensa de los derechos humanos es universal. Conociste la historia de nuestro Cacique Turmequé, Diego de Torres, pionero de esa causa y la perfeccionaste hasta el punto de dar tu vida por esas convicciones.

EL LLANO EN LLAMAS, ÍCONO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Don Raúl Ospina Ospina



Juan Rulfo levanta la voz de los oprimidos y los miserables en esta recopilación de cuentos, que son el resultado de su contacto con la gente y de su intuición para llegar hasta el fondo de unos hechos desgarradores, de un amplio sector de la población de Jalisco, la región donde nació Rulfo, donde oyó el canto de los gallos, el llanto de las viudas de la violencia contra el campesino y las desgarradoras narraciones de los abuelos y disfrutó la oralidad de quienes hallaban en la palabra un desahogo, un camino expedito para respirar en medio de la opresión y el abandono. La tierra mala para los campesinos y la tierra buena, con características de latifundio, para los ricos, constituye el llano que se quema, el llano que arde, el dolor que devasta la voluntad, quema el alma de quienes padecen y buscan en el fuego una depuración de su vida para que pueda seguir su curso, hasta que el hambre y el abandono la acaben definitivamente. En el camino hacia la tierra prometida no ladran los perros porque no existen, y no existen porque solo hay una tierra abandonada y estéril, saturada de grietas y piedras adornadas por el fondo seco de unos arroyos que hace mucho tiempo dejaron de tener agua. Los perros no ladran porque no hay vida en la tierra de nadie, de donde se fue hace siglos la mano de Dios. La riqueza lingüística de los campesinos se palpa en los cuentos de Rulfo con la misma naturalidad con que el campesino pronuncia sus palabras mientras busca agua para calmar su sed o un trabajo para producir con qué comprar un pan. "Entonces me di cuenta de que me faltaba algo. Como que la vida que yo tenía estaba ya muy desperdiciada y no aguantaba más estirones. De eso me di cuenta" Y encontramos "Apuración" y "Piruja" para significar apuro y libertina. Y a lo largo de la lectura de EL LLANO EN LLAMAS es tan absorbente la influencia del lenguaje campesino que nos sentimos como si de pronto nos hubiéramos trasladado a un erial de Jalisco o a la cantina más apartada del pueblo, donde la música, el puñal, la rabia y el desconsuelo fluyen bajo una luna mejicana que

ha sido testigo de tanta historia de esta tierra donde la justicia brilla por su ausencia y deja al libre albedrío del hambre, el licor, el puñal y el abandono el destino de los pueblos. Y la luna de Jalisco, como único testigo mudo de la tragedia, trepada en el infinito, testimoniando una historia que solo la pluma del creador del realismo mágico puede contar a la posteridad. Y la violencia grita en cada renglón de este libro desgarrador. “No debí matarlos a todos – Iba pensando el hombre. – No debí echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos; lo aplastan a uno. Debi haberlos tanteado uno por uno hasta dar con él; lo hubiera conocido por el bigote. Aunque estaba oscuro hubiera sabido dónde pegarle, antes de que se levantara. Después de todo, así estuvo mejor. Nadie los llorará y yo viviré en paz. La cosa es encontrar el paso para irme de aquí antes de que me agarre la noche”. La violencia no selecciona a sus víctimas y tampoco conoce de remordimientos. La violencia sabe que, a falta de justicia, podrá campearse tranquila por los llanos en llamas de Rulfo, que son el infierno de los marginados. En el cuento EN LA MADRUGADA sale a relucir toda la belleza narrativa de Rulfo: “Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo buscando el calor de la gente. Ahora está por salir el sol y la niebla se levanta despacio, enrollando su sábana, dejando hebras blancas encima de los tejados. Un vapor gris, apenas visible, sube de los árboles y de la tierra mojada atraído por las nubes: Pero se desvanecen en seguida. Y detrás de él aparece el humo negro de la cocina, oloroso a encino quemado, cubriendo el cielo de cenizas. Allá lejos de los cerros están todavía las sombras. Una golondrina cruzó las calles y luego sonó el primer toque de alba”. El cacicazgo, costumbre inveterada en México, es mostrado en el Llano en Llamas como el aberrante irrespeto a los derechos humanos, la sumisión de los esclavos, azotados y humillados, y la absurda prepotencia de los gamonales amparados en su poder económico y la impunidad que reina frente al irrespeto protagonizado por los que están arriba, contra los que, maltrechos por la suerte, están abajo: “Y le hubiera roto el hocico si no hubiera surgido por allí el patrón, don Justo, que me dio de patadas a mí para que me calmara. Me zurró una sarta de porrazos que hasta me quedé dormido entre las piedras con los huesos tronándome de los zafados que los tenía”. Y ese caciquismo que doblega, humilla, subyuga y hace más miserable la vida de los menesterosos se vuelve a sentir con todo su peso en la antítesis social de Don Lupe y Juvencio. Lupe, el hacendado, el dueño de grandes extensiones de tierra, el poderoso, quiere pasar por encima de Juvencio, el minifundista, el que lucha el pan en la huerta y en su pequeño fundo construye una familia. Don Lupe es el símbolo del dinero administrado para comprar conciencias y hollar la piel de los pobres. En esta historia el hijo del pueblo, el dueño del agua,

mata para defender su dignidad y su pequeña heredad, que es la fuente del sustento de su familia, y, después, luchando para salvar su vida, lo pierde todo. Al final también pierde la vida, el último tesoro que poseía y el que defendió hasta el último instante. Pudo más el dinero, una justicia sesgada y un poder militar fundado en el odio y la venganza que la búsqueda del perdón para conservar la vida. El Llano en Llamas tiene un monólogo que constituye la conciencia de un alma ingenua. Matar ranas para acallar su croar es matar la libertad. El bullicio en el estanque es la libertad que grita, la vida que desborda sus linderos en el agua, la naturaleza que no debe morir. Apagar el croar de una rana es como silenciar la palabra de un hombre. La naturaleza nos dotó de los sonidos para hacernos escuchar y esos sonidos deben respetarse. MACARIO tiene algo de demencia y mucho de cordura. Sabe degustar la leche de Felipa y agradece su calor nocturno y la comida que le da frecuentemente para paliar su hambre que no termina nunca. MACARIO es el símbolo de la pobreza que lucha para que no la ahogue la miseria y trata de encontrar pequeños oasis de felicidad, en el estéril desierto de su desgracia, hasta en las cosas más triviales. JUAN RULFO es eso: El dedo en la llaga del pueblo. La voz, donde el silencio ya asentó sus huestes y permite, pasivo, que la atrocidad imponga sus reglas y decida el destino de los humildes. EL LLANO EN LLAMAS es la voz que se alza sobre el fuego de la injusticia y como agua bendita caída en un desierto sin fronteras, trata de amainar la arrogancia de las llamas y llevar un alivio a quienes se queman, víctimas del olvido, la falta de justicia y de poder, cuya mano solo alcanza allegar hasta unos pocos, mientras muchos se hunden para siempre en su tragedia. EL LLANO EN LLAMAS no es una llanura que se incendia, sobre una tierra estéril y seca como la piel de una iguana. EL LLANO EN LLAMAS es algo más. Es el fuego llamado a depurar el desgobierno, es el agua sobre la planta que se marchita en la tierra de nadie, la tierra ubérrima que se le debe dar al labriego para que la justicia tenga un equilibrio moderado y el pan alcance para todos. "Ya mataron la perra, pero quedan los perritos" No se ha muerto la esperanza, hay una revolución andando, hay muertos, pero quedan otros que crecen en las causas que defienden. Las revoluciones pueden perderse pero la memoria y la sangre conservarán las historias de desarraigado, las tragedias, el hambre. Y no habrá paz entre los hombres mientras no haya verdadera justicia. — EN LUVINA, otro de los cuentos de EL LLANO EN LLAMAS, como en Pedro Páramo, rondan los fantasmas de la miseria: "Dicen que allí, cuando llena la luna, ven de bulto la figura del viento en las calles de Luvina llevando a rastras una cobija negra; pero yo siempre lo que llegué a ver cuando había luna en Luvina, fue la imagen del desconsuelo... siempre". El polvo de las calles y la presencia de los fantasmas testimo-

nian la soledad y el abandono. El viento juega un papel preponderante en la obra de Rulfo. En Comala o en Luvina, el viento acicatea el silencio para que no siga adormeciendo el alma de los desdichados. El viento sacude el polvo de las calles y refresca la piel del labriego, herida por el sol. “Poco después del amanecer se calmó el viento. Después regresó. Pero hubo momentos en esa madrugada en que todo se quedó tranquilo, como si el cielo se hubiera juntado con la tierra, aplastando los ruidos con su peso... se oía la respiración de los niños, ya descansada. Oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado”. Y el desgobierno que duele en la piel de los marginados es, en LUVINA, una herida que no sana, un agua tófana que mata la esperanza: “¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces el gobierno? Les dije que sí. También nosotros lo conocemos, da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno. Yo les dije que era la patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Luvina. Pelaron los dientes molenques y me dijeron que no, que el gobierno no tiene madre” En NO OYES LADRAR LOS PERROS, un hombre camina desiertos, sorteá peligros y domina con estoicismo el hambre, la sed y el cansancio y lo abruma la angustia de pensar que el largo recorrido de poco servirá porque los servicios de salud no se hicieron para los pobres. Pero habrá que intentarlo y la señal de que se insinúan las calles del pueblo donde podría estar la solución es que se oye ladrar los perros. Hay dos momentos de EL LLANO EN LLAMAS en que Rulfo agarra con fuerza las pasiones y las flaquezas humanas. Las toma y las muestra desnudas, y claras en TALPA, donde Tanilo muere avasallado por el adulterio, que es un amor enfermizo por la esposa de su hermano, lo lleva a la muerte para que los adulteros se queden solos gozando el fruto de su traición. En ANACLETO MORONES, los fanatismos, la hipocresía, los ídolos de barro, las beatitudes hipócritas y el dinero alcanzan enormes dimensiones. En este cuento Rulfo se sale del entorno rural donde conoció la sed de los desiertos y el hambre de los campos desolados y se va a la ciudad donde un falso profeta aprovecha la credulidad y la lascivia, disfrazada de beatitud de unas mujeres que construyen en sus mentes un falso dios al que solo la muerte y el abandono en el propio solar de su verdugo podrá redimir ante Dios y ante los hombres. – Las manos de los campesinos de Rulfo son áridas como las tierras de sus historias y secas como los desiertos donde la sed mata y la pobreza subyuga. Lo salvaje y lo cortesano tienen una línea divisoria infranqueable que se cimienta en el lenguaje de piedra y los rostros mancillados por la soledad y la frustración. Los personajes de EL LLANO EN LLAMAS son almas que deambulan por la vida cargadas de angustia y de soledad. El lenguaje es la torre de babel construida con palabras áridas y descon-

soladas de hombres vivos o muertos que salen de las páginas del libro y entran en nuestras almas para quedarse allí para siempre. El ladrido de los perros es luz, señal, esperanza, en la voz de Rulfo. En las tinieblas del campo, a cualquier hora, y en las ciudades con luz racionada por el subdesarrollo, el ladrido de los perros es señal, faro y luz en las tinieblas de la memoria. Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, sufrió, como los personajes de sus cuentos, el desarraigó, la injusticia y sintió la muerte lamiéndole la piel y desgarrándole el alma. Rulfo cuenta con dolor: "A mi tío lo asesinaron, a mi abuelo lo colgaron de los dedos gordos y los perdió. Era mucha la violencia y todos morían a los 33 años, como Cristo. Sí, así es que soy hijo de gente adinerada que todo lo perdió en la revolución". Queda demostrado que para fraguar su obra Rulfo utilizó las narraciones de los campesinos, las historias que conoció durante su tiempo de contacto con la gente y las mezcló con sus derrotas, con sus lágrimas y con su propia experiencia, ingrediente fundamental para dar solidez a un buen trabajo literario. Porque Rulfo era, como su pueblo y como muchos de los personajes de su obra, huérfano de padres, huérfano de gobierno. Él también fue abandonado y vivió en casas destechadas, en pueblos de calles polvorrientas. — Juan Rulfo era un hombre que hablaba poco, hosco y árido en el trato con la gente, escribió poco, pero su obra la extrajo del fondo de los tiempos y la legó a la posteridad para que la vida no sea un llano en llamas sino un paraíso de justicia y una tierra opima donde el agua pura calme la sed de los condenados y fertilice los frutos que han de alimentar a los hombres, para que puedan orientarse en su peregrinar por el mundo, no por el ladrido de los perros sino por las luces sempiternas de la verdad y la justicia.

¿UTOPIA O PROSPECTIVA BICENTENARIA?

Don Fabio José Saavedra Corredor

Había oido hablar infinidad de veces de la variada oferta turística del departamento de Boyacá, que era una completa y satisfactoria propuesta distinta e innovadora y había logrado conquistar un mercado representativo en la demanda nacional e internacional, básicamente es una región privilegiada en paisaje, historia, cultura y servicios, pero su más grande valor está en el talento humano de sus habitantes. Esta es una población con identidad y pertenencia por su región, con un liderazgo sano y ético que caracteriza a sus dirigentes, sirviendo como modelo de vida para las generaciones presentes y futuras que ven en ellos la bondad, solidaridad y capacidad de sacrificio por sus representados. Por todo lo anterior decidí programar mis vacaciones en ese paraíso histórico y cultural.

El día que iniciamos viaje con mi esposa estaba soleado y desde que entramos al departamento nos sorprendió la señalización vial e histórica que facilita la movilidad y el buen uso del tiempo, la doble calzada que comunica desde Bogotá es excelente, tiene una oferta de paradores con atención al cliente las 24 horas, el servicio de información es claro, amable y acogedor de manera verbal y en medios impresos (gratuitos), el surtido de alimentos es un agradable placer al paladar: dulces, postres, panadería, cárnicos, lácteos, comidas típicas y otros, se observa en el sector económico una tendencia a especializar los paradores por cadenas productivas. En medio de este acogedor ambiente el tiempo empezó a correr y sentí que ya estábamos gastando los cuatro días que habíamos programado para conocer Boyacá.

A las 9:00 am arribamos al Puente de Boyacá lugar emblemático y sagrado en la historia de Colombia; fuimos recibidos por un guía ataviado con traje militar de la época de la independencia, quien organizó a los visitantes en grupos de 20 para hacer el recorrido en tres horas. Empezamos por el enorme Arco del Triunfo, el cual es una réplica del que preside los Campos Elíseos, en París, 20 metros de altura, 30 metros de



largo y 10 de ancho, encontrándose anclado en dos montículos al lado y lado de la vía principal, de tal manera que la doble calzada pasa por debajo del monumento. En el primer piso están organizados varios salones, con muestras históricas de la armería y logística física utilizada en batallas de la independencia. Luego pasamos al segundo piso y encontramos una exposición de trajes típicos de la conquista, colonia, independencia y república, siendo esta un recorrido por la moda indígena, española y criolla. Posteriormente arribamos al tercer piso en el que está la muestra histórica escrita de la independencia y la república documentada y sistematizada, con énfasis en las vidas de Bolívar, Santander, Nariño, Ricaurte y los Comuneros. Allí se ve claramente el proceso de organización del estado colombiano. Después de disfrutar de esta muestra histórica, el guía nos condujo a la terraza, la que es un excelente mirador totalmente cubierto y enmarcado en vidrio, es un cómodo auditorio orientado al norte, desde donde se cubre visualmente una panorámica de toda el área en la que se desarrolló la Épica Batalla de Boyacá. A continuación inició un relato minucioso, que estimulaba la imaginación de los embelesados oyentes y a la valoración en la importancia del tema. Admirable el conocimiento, pedagogía y calidad profesional del guía, algunos turistas hicieron preguntas en Inglés y Alemán a las que respondió en la correspondiente lengua con total propiedad y fluidez. La visita al Arco del Triunfo tomó 2 horas, luego hicimos un recorrido físico del terreno donde sucedieron los hechos de la Batalla. Terminó el programa matutino con un almuerzo criollo en un hermoso restaurante suspendido en la pendiente de la montaña.

A las 2:00 p.m. seguimos nuestra ruta hacia Tunja, ciudad próspera que se extiende por un valle y ha crecido urbanísticamente en las dos vertientes de la naciente cuenca del Río Jordán, el cual más adelante se convierte en el gran Chicamocha. La ciudad tiene dos sectores definidos, el histórico y el moderno, a mí me interesó más el histórico, está enmarcado: se extiende en 36.000 m² de memoria con una organización física que podría ser envidiada por cualquier ciudad en el mundo. Ofrece grandes hoteles de 5 estrellas, como el San Lázaro, Santa Clara la Real, San Agustín, Hunza y otros, algunas antiguas casonas familiares fueron acondicionadas como hospederías. Con mi esposa nos alojamos en la legendaria Casona de las Hinojosa, allí el servicio viste la indumentaria de la época, y el mobiliario de las alcobas, comedor y los corredores data del siglo XVIII, este ambiente hace que el visitante se sienta transportado a épocas pasadas.

Nos Llamó la atención la señalización del área histórica y de los servicios hoteleros, de restaurantes y culturales, la que se ofrecía en tres códigos lingüísticos: muisca, español e inglés; es una realidad de imposi-

bles encontrarse con un pasado en el presente. Esta noche voy a comprar un traje de la época de la independencia en una tienda especializada que presta sus servicios cerca al hotel; queremos vestirnos como Antonio Nariño y su esposa para no desentonar, porque he visto que los turistas que llegaron en días anteriores están identificados con estos trajes típicos de épocas pretéritas.

A partir del segundo día en el programa que me enviaron estaba incluido:

- Visitas a museos religiosos, civiles y oficiales
- Recorrido arqueológico del río Farfáca
- Visita a monumentos históricos a cielo abierto: Cojines del Diablo, acueducto colonial y Pila del Mono
- Eventos culturales: conciertos, exposiciones y bailes típicos.

El segundo día abrió un iluminado amanecer, alimentando el espíritu expectante de los visitantes, con el ánimo abierto estábamos dispuestos a hacer el viaje para ir al mundo pasado de la Colonia y la República, espacio histórico guardado hasta hoy en los cuatro muros de las iglesias con lienzos, altares, portadas, figuras zoomorfas, santos tallados en madera, confesionarios, solitarios corredores, escaleras de piedra y demás reliquias que fueron testigos presenciales de las angustias, esperanzas, ilusiones, amores, desamores, oraciones y ruegos que varias generaciones en siglos pasados sufrieron o gozaron durante su tránsito por la vida tunjana, o compartidas con algún monje confesor que, hijo de la inquisición, no quiso absolverlas, condenando al fuego eterno a más de un penitente por no merecer el perdón ni la cercanía a Dios.

Cuantas infidelidades y sacrilegios en estos recintos sagrados quedaron en el silencio del poder político, religioso, económico entre los muros y casonas eclesiásticas escondidos y otorgados por los blasones nobiliarios y religiosos. No hay una ciudad o pueblo en Colombia o América que posea tanta riqueza del histórico en el presente como esta ciudad, no hay valor económico con qué pagar el conocimiento que hoy hemos disfrutado, es un intangible que llevaremos en la memoria hasta la tumba, además con el excelente complemento que brindó la guianza turística del municipio. Así transcurrió el día y ya en el hotel, después de una comida criolla y un agradable baño, nos vestimos con los trajes republicanos. A las 7 de la noche nos dirigimos al auditorio del Claustro San Ignacio para deleitarnos con un concierto de jazz con trompeta y violín, que nos transportó a los mejores momentos musicales disfrutados

en la ciudad de Boston; este fue un excelente cierre del dia. En el regreso al hotel por la plaza de Bolívar adornada con faroles coloniales que permitían a una tímida neblina jugar con la luz emitida por las luminarias, me preguntaba cuántos amores se tejieron bajo este romántico paseo y cuántas vidas pasadas se recrearon en noches jóvenes como la de hoy. En el paisaje las torres majestuosas de la catedral emergen recortadas en un cielo iluminado por la inmensa luna llena y la hilera de faroles sobre las escalinatas como centinelas eternos, cuidando los tesoros artísticos depositados en el interior de este hermoso templo y en las casas del encamadero don Juan de Castellanos y el fundador de Tunja, Capitán Gonzalo Suárez Rendón. En la noche fresca de las cafeterías salía el rumor de las conversaciones y la música en una mezcla de ritmos agradables y suaves al oído, complemento a las sensaciones recibidas en el paladar con el ajíaco boyacense que nos brindaron en el almuerzo, paladeando el sabor de una agua de yerbabuena y toronjil en la boca, me acomodé entre las cobijas de lana virgen y descansé profundamente entre los brazos de las deseadas Hinojosa.

Al día siguiente los organizadores tenían previsto un recorrido Muisca en el área arqueológica del río Farfacá, lugar sagrado para los Chibchas, iniciando con el observatorio astrológico indígena en la parte noroeste de la cuenca, en el trayecto se conservan 80 pictografías y 20 moyas, que están ubicadas al lado y lado del cauce del río. Llama la atención el cuidado y mantenimiento con que los tunjanos conservan estos monumentos. La comunidad del entorno está integrada al proyecto y no solo conservan las pictografías sino que las han rodeado de jardines con plantas nativas, ellos viven en bohíos muiscas hechos con las técnicas ancestrales y acondicionados a las comodidades modernas. Los nativos distribuyen y venden objetos alusivos a la cultura ancestral, la ruta ecológico histórica tiene 8 km de longitud, el camino es un sendero amplio que bordea las riberas del río y está rodeado por una vegetación que protege del sol cuando este va apoderándose del cielo despejado y en este agradable verano en el que se calienta el ambiente del bosque se origina una humedad relativa media por la nebulización de la fuente y la vegetación nativa que es presidida por la majestuosidad del helecho awaco, tunos, robles, encenillos, siete cueros, chocos, upacones, alisos, sauces llorones, chusques y una gran variedad de pequeñas plantas nativas en el sotobosque, donde se percibe el aroma inconfundible del poleo, así la coloración de la vegetación varía entre verde amarillento suave en los sauces y el verde intenso de los robles. El agradable sonido del agua nos acompaña todo el recorrido en un susurro terapéutico y tranquilizante como un canto de la naturaleza que complementa cada parada en las pictografías conservadas en los inmensos monolitos, donde recibimos

la información clara y amable del guía. Se observa en las facciones de los nativos características comunes: rostros redondos, pómulos prominentes, nariz chata, ojos expresivos, oscuros, rasgados y pequeños, pelo lacio y negro y tez morena, son observadores, silenciosos y amables, de contextura gruesa y estatura mediana, al oír sus apellidos con sílabas sonoras y cortadas; complementando con los rasgos de las pictografías que son símbolos de líneas rectas y cortes angulares parecidos a la escritura oriental; temerariamente me atrevo a concluir que los que formularon la teoría del origen de la población americana a partir de los navegantes orientales y asiáticos, estaban acertados.

El cuarto día fue acordado con los organizadores para actividades libres en la compra de recordatorios y conocer los parques históricos de la ciudad.

Agradezco a Dios, a la vida y a Boyacá por permitirnos conocer y disfrutar sus invaluables riquezas ecológicas, históricas y humanas que lo hacen cada vez más reconocido por el país y el mundo, lo que sí es seguro es un pronto regreso para poder terminar el conocimiento de Tunja y Boyacá, porque el tiempo no alcanzó.

"La plata se gastó pero el indio se divirtió", el próximo año dedicaremos nuestras vacaciones a conocer Villa de Leyva, Paipa, Iguaque, Moniquira, Serranía del Peligro, Nevado del Cocuy y tantos otros sitios que hay para conocer de Boyacá y disfrutar la amabilidad de su gente.

PABLO MONTOYA Y “SÓLO UNA LUZ EN EL AGUA”:

Don Hernán Alejandro Olano García.



Aunque Pablo Montoya Campuzano nació en Barrancabermeja, en 1963, escogió desde su adolescencia la ciudad de Tunja y el departamento de Boyacá para consagrarse en la música en la Escuela Superior de Música, así como en las letras, como ahora lo hace desde la Universidad de Antioquia, donde ha encontrado el lugar para producir sus reflejos polícromos, algunos de los cuales encontramos en su libro “Sólo una luz de agua. Francisco de Asís y Giotto”, en el cual nos acerca a una figura casi inexplicada de Francisco de Asís desde el arte, en particular, de 28 obras pictóricas de Giotto, quien con sus obras vivenciales, coloridas, pero mudas, acerca al lector ordinario de la comprensión de lo cotidiano en el proceso de conversión del joven Francisco, hasta su canonización y milagroso actuar.

La parte parenética o exhortativa de la obra de Montoya, dedicada a Sara, comienza con un prólogo del autor donde nos señala que la vida del santo de Asís se rodea de música, aquella que modela el “Cántico de las criaturas”, bajo un silencio pictórico que se desprende de los veintiocho frescos de Giotto, donde está “el lenguaje incomprensible de los muertos, el bullicio de las romerías, el viento de la primavera, el borboteo del agua en el peñasco, el sol que rechina en la estación del estío, las ofertas y las demandas de comerciantes nómadas. Está la voz de Dios que es clara pero indefinible. Y la voz del demonio que tiene similares cadencias” (Montoya: 2009, 12).

Giotto es uno de los más importantes artistas del Renacimiento y, Montoya lo incluye en su texto para describir la vida de Francisco. A través de esas representaciones, nos permite ver que en su obra está la

* Cómo citar: Olano-García, H. A. (2017). Reseña del libro Sólo una luz de agua. Francisco de Asís y Giotto, de P. Montoya. L. H. Tragaluz Editores, Medellín, 2009, 106 p. La presente reseña del texto “Sólo una luz de agua. Francisco de Asís y Giotto” de Pablo Montoya, se desarrolla dentro de la línea de investigación “Historia de las Instituciones-I”, registro DIN-HUM-052/2015.

musicalidad aprendida en Tunja y, la filosofía del pregrado, junto con la música de París, donde vivió su experiencia doctoral.

Siguiendo un esquema interpretativo o sistemático, basado en el prólogo, los veintiocho cuadros de Giotto y el posfacio, todo enlazado para la escritura estilística-, vemos el marco de los aportes de un Patriarca, un apóstol, un santo y un pintor, José, Pablo, Francisco y Giotto. Aquí, Francisco “ha detenido su mano en un vacío que supone colmado por la presencia de Dios y no por los colores que estremecen de júbilo a quien observa la escena desde afuera” (Montoya: 2009, 59).

Montoya me permite ver las angustias del hombre actual: “Yo, hombre del siglo XXI, conocedor del hongo en el cielo y de los campos de destrucción humana, de la manipulación genética y la manipulación publicitaria, víctima de los genocidios y cómplice del exterminio de la naturaleza, (Montoya: 2009, p. 13). Ahí está el quid del asunto, la meditación de nuestro papel sombrío o luminoso en un mundo lleno de desesperanza: “Tras el fuego, ceniza en las manos, polvo en la tierra que antes fue fértil, llanto en el vértice del alba” (Montoya: 2009, p. 40).

Un mundo que huele a muerte y desolación, “Percibo el olor de la descomposición pese a todos los esfuerzos que se han hecho para que laantidad huela bien” (Montoya: 2009, 74), aunque, sin embargo, “No importa que quien mire sea ateo o gnóstico. Si es sensible, comprenderá que Giotto transmite una unánime aunque escurridiza certeza de Dios” (Montoya: 2009, p. 13).

El autor, arriero del camino mismo de la vida, se adentra en incomprendiciones, tristezas y alegrías, que son la fuente de su filosofía, nos deja en su libro y, en el mensaje de Francisco a través de Giotto, irresistiblemente llevados a dejar todas las puertas abiertas, para que alguien entre, en felicidad, no obstante que “los sonidos dibujan en la barba del sultán los relieves de la melancolía” (Montoya: 2009, p. 46). Así mismo, “decir Giotto y Francisco de Asís es decir pintura y poesía abrazadas en uno de los períodos más trascendentales de la historia del arte” (Montoya: 2009, p. 13). Por eso, lo suyo, lo de Montoya, no es irse a la deriva, sabe el camino, aunque a veces se queda detenido como un pordiosero, como “Francisco es un vago resplandor en un hábito deshilachado” (Montoya: 2009, p. 37); como ese Francisco de Asís, en el análisis pictórico del Giotto, al cual, “Lo que te interesa no es descifrar los colores del universo, sino hallar a los hombres” (Montoya: 2009, p. 27); Montoya nos ha hallado con este libro, porque me “Habla como si entonara una cantilena” (Montoya: 2009, p. 54).

Francisco ahora quiere regresar, quiere seguir paseándose a pie por los caminos de Asís, en medio de árboles inmensos y libres, porque allí verá a “Los campesinos estrujan los sombreros entre sus manos. Mientras sus bocas exclaman oraciones donde palpita un anhelo medroso de resurrección” (Montoya: 2009, p. 75).

Aquí, cada ser encontró una constante sobre Francisco y sobre Giotto: casi nadie considera la posibilidad de estudiarlos, aprehenderlos, definirlos. Nos acercamos a ellos con terror de perturbar su imagen, o de trastornar la propia, como si quisiéramos dejarlos detenidos dentro de su tiempo, en una controversia entre “La magnificencia de los ricos de la Iglesia y la miseria secular de los campesinos” (Montoya: 2009, p. 12), que nos lleva a,... “brotar de mi mirada es la profunda nostalgia de Dios” (Montoya: 2009, p. 13).

Esta obra es una biografía filosófica, una biografía del pensamiento o de las visiones de Montoya a través de sus personajes, “es un acercamiento que, al producirse en el ojo que observa, causa inevitablemente un deslizamiento hacia Dios” (Montoya: 2009, p. 13).

Finalmente, en el posfacio, Carlos Vásquez T., pensando en cómo leer el libro, así como en la mudez de la imagen, quiere seguir una ruta: ¿Cómo se puede llegar a ese silencio?, respondiendo: La poesía de la pintura es el silencio de la voz, ya que los cuadros meditados son la intensificación de la presencia de la obra de Dios, tanto en la paleta para las mezclas, como en los textos de *el bajísimo*, como no en vano se denominó al santo de Asís.

Podríamos también señalar, que el libro es un estímulo para ascender en conciencia y sentirnos más vivos, más felices de vivir bien, pues, “¿De qué sirve entonces posar un cuerpo cargado de achaques en el trono más exelso?” (Montoya: 2009, p. 42).

Montoya, con su oración musical meditada, nos lleva mar adentro: *Duc in altum* con su maestría literaria. Hoy, más que nunca, como lo señala Benedicto XVI, se necesitan “maestros de espíritu”; tal vez Montoya no se lo propuso, pero en él se nota –no sé si sea practicante de la religión católica–, una vitalidad interior que permite con sus frases realizar una oración intensa y meditada.

METAFÍSICA DEL CUERPO EN POEMAS DE JORGE GAITÁN DURÁN

Doña Flor Delia Pulido Castellanos



Para hablar del poeta Jorge Gaitán Durán, es preciso decir que nació en Pamplona, el 24 de Febrero de 1924, fueron sus padres Don Emilio Gaitán Martínez, Ingeniero Jefe del ferrocarril de Cúcuta y Doña Delina Durán Durán, rica matrona de ascendencia paterna con el general Justo C. Durán, de arraigo militar y político que le dieron a Jorge, desde la niñez, saberes sobre el poder y la lucha.

Cursó bachillerato en el Colegio San José de los Hermanos Cristianos en Cúcuta, hasta los once años. A los 14 entró al Colegio Provincial San José en Pamplona (Hermanos de La Salle), se desempeñó dinámicamente en la Academia José Rufino Cuervo del Colegio; fue Presidente de la misma, miembro de la Tertulia Literaria, perteneció al grupo de teatro, al equipo de basquetbol y empezó su labor de escribir poemas. Se graduó en 1940, a los 16 años de edad.

En 1941, entró a la Universidad Nacional, en Bogotá, a estudiar Ingeniería Industrial, carrera que cambió por la de Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana 1942 a 1946. Desde 1944 colaboró como columnista en "El Tiempo", escribía crítica de cine, ensayos de arte y pintura, seguía escribiendo poemas de tema religioso por las influencias recibidas en el Colegio Provincial y en la Universidad Javeriana.

Con el poder que le daban las riquezas de sus padres, Jorge Gaitán Durán, viajó por muchos países enriqueciendo su cultura y su visión de mundo. De una mirada escolástica y religiosa, habida en Pamplona y Bogotá, en la década del 40 empieza a conocer el existencialismo de Jean Paul Sartre (filósofo francés), el tema erótico de George Bataille, la visión del Marqués de Sade y de los *poetas malditos*: Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé, Paul Valéry y Charles Baudelaire. En la década del 50 viajó a París, allí fue alumno del filósofo y lingüista Maurice Merleau

Ponty, también estudiaba cine. En París se encontró con exiliados colombianos quienes habían huido de la violencia que azotaba al país.

Jorge Gaitán Durán fundador de la Revista "Mito" 1955, creó a su vez, el Grupo "Mito" integrado por los poetas Eduardo Cote Lamus, Hernando Valencia Goelkel, Eduardo Carranza, Fernando Charry Lara, entre otros. Su Revista fue de visión de mundo pluralista y en ella, durante ocho años se publicaron interesantes artículos de arte, cine, literatura, ensayos, narrativa y poesía abriendo horizontes de modernidad en la cultura colombiana. Escritores de la talla de Octavio Paz y García Márquez, que posteriormente fueron premios Nobel de Literatura.

Su muerte, en 1962, fue profundamente lamentada en varios parnasos de Colombia, Latinoamérica y otros países. Escritores, poetas, seguidores y periodistas quedaron sin la Revista "Mito" para sus publicaciones.

Además de sus obras poéticas: "Insistencia en la tristeza" (1946), "Presencia de hombre" (1947), "Asombro" (1951), "El libertino" (1954), escribió "China", una ópera. Y su obra cumbre "Amantes" (1958) y "Si mañana despierto" (1961), también escribió: cuentos, ensayos y colaboró en el Suplemento literario de El Tiempo y en otros periódicos.

Toda esa producción escritural fue evolucionando en cada obra hasta alcanzar reconocimiento en su época y en la posteridad por su independencia y por el sentido ético-estético de su pensamiento.

Entre sus ensayos sobresalen "La revolución invisible" (1959), "La traducción de Sade" y su obra "Sale: el libertino" y "La revolución" (1960), que impactó mucho en una sociedad pacata como era la Colombia en esas décadas; "Los hampones" (1961) fue otra obra representada con música por Luis Antonio Escobar. Tradujo autores contemporáneos de transcendencia universal. Su luz se apagó en 1962 en su regreso de Francia en Point-a-Pitre Isla de Guadalupe.

En este documento disertó sobre palabra y cuerpo, con base en Gaitán Durán el cuerpo erotizado y la erotización del lenguaje son tema de capital interés, experiencia metafísica donde el paraíso, los dioses, la muerte y el amor se reiteran en ecuación que enrumba la obra más lograda del poeta pamplonés.

Según Kant, la tendencia natural del hombre va hacia lo absoluto considerándolo en tres elementos: Dios, alma y mundo. Otros filósofos creen que el proceso para alcanzar la libertad, es otro elemento metafísico. Jorge Gaitán Durán expresa cómo el problema de Dios envuelve al hombre en su hacer cotidiano y en su ser actuando.

Por ello, ontológicamente presencializa la mirada metafísica de la corporeidad, de principio a fin en su poesía de la primera etapa y de las siguientes especialmente en "Amantes" y "Si mañana despierto", aspectos que también le dan coherencia y circularidad.

La experiencia antropológica del yo poético, en la lucha apolínea y dionisiaca, muestra la tensión religiosa para alcanzar "libertad", y conocer su destino. La lid humana se da entre el reino divino y el de este mundo. Jorge Gaitán Durán corrobora que no puede haber escisión, ambos deben formar un todo. Que convivan dialécticamente en la apoteosis y epifanía, lo consigue en su proceso creativo y reflexivo. En "INSISTENCIA EN LA TRISTEZA": "*La vida tiene un sentido más profundo / cuando decimos nuestro dolor / aún en el dolor humano hay algo de divino / y de amorosa crepitación /*". Un algo, más allá del mundo, da sentido a la existencia humana: "*Mirando la tierra opulenta propicia para la primavera, / y los troncos y las piedras calcinadas de la estepa: / pasa un hombre maravillado en las cosas del mundo / y en los seres de Dios?*".



llama mi alma... / Y te reclama el sol que ilumina mis ojos? y la madura espiga que se eleva en mi canto / y mi tristeza atónica con su aguda ventisca / que sopla por un mundo taciturno y lejano /". El problema de Dios envuelve al hombre, crece su alma.

La divinidad “pagana” y el hombre mismo, se da en el poema “PRESENCIA DE HOMBRE”: “*La blasfemia en tus labios era un ronco alarido /... Tu fuerza luminosa rompe duras tinieblas / (...) ¡Oh Dios de los roquedos, libertador del fuego: / tú símbolo del hombre, llenas el infinito! /*”.

Profanándolo, sin respeto por Dios, el hombre alcanza el dominio del más allá. “*Vuelvo los ojos pávidos a la altura divina / y me abismo en un cielo hostil y silencioso / ...Pero el hombre es más grande que el silencio de Dios / y a su paso renacen las hogueras eternas /*”. Se cumple la función mediadora del cuerpo, que Merleau-Ponty considera como “la búsqueda de lo originario... y del sentido del ser, como raíz de todo hecho y fenómeno”.

El hombre interrumpe la tradición metafísica, es el rey del universo: “*Soy el hombre / el manso y el tremendo..., el hacedor de belleza y creador de Dios /Soy el hombre grande, hermoso, milenario, /... Todo está en mí, todo crece en mi alma /*”. El hombre se piensa como experiencia de su cuerpo y arraiga en la palabra; el mundo, de su existencia y el tiempo circular.

En el discurso poético de “AMANTES” y “SI MAÑANA DESPIERTO”, el sentido metafísico aunque menos acentuado presenta la imagen de: “*... Dios condena por el mismo mal que es su obra... / a... “los cuerpos juntos... / Enlazados / El alma los vendía. / ...Era Dios aniquilar podía / Los dos monstruos inermes. / ...Huyó el solaz. / Con censura mortal se había mirado / y estaba preso de sus ojos /*”. El ser, pese a disfrutar de vida personal, y ser –el – mismo, depende aún del más allá, la marca humana de Dios pervive.

oscuros. /... Vértigo y posesión en lucha helada / La ascensión sin reposo y la caída. /La sombra y el vacío y la mirada /”.

La dimensión metafísica es lo “otro”; lo “sagrado” es algo misterioso, que establece el hombre frente a su mundo. No es mojigatería del ser poético, ni superstición, ni religión, ni fantasía; es el impacto de un ser o de algo que “no es del mundo” corporal ni del cosmos, pero existe en él.

“*... sin duda alguna, que el pudor, el deseo y el amor en general, tienen una significación metafísica, eso es, son incomprensibles si se trata al hombre como un “haz de institutos” y que conciernen al hombre como conciencia y como libertad*”. Pudor e impudor son dialéctica de mismidad y otredad, que a veces se pierde en la mirada del “otro yo”,

ambivalentemente. Puede ser que uno u otro se pierda como persona o que se instaure como dueño y surja el dolor y el goce simultáneos para palpar la corporeidad, para perdernos y reencontrarnos: en el “cielo” o en el “Infierno”, en la máscara y en el rostro. En el encuentro con la palabra, el cuerpo que contempla y se contempla y, su lucha con lo absoluto, son expresiones metafísicas muy significativas en Jorge Gaitán Durán.

La palabra y el cuerpo, espacio del mundo creador donde autor y lector se ubican, corroboran con Merleau Ponty que se es palabra y cuerpo en la medida en que se es dueño de un gran capital de experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

GAITÁN DURÁN, Jorge (1975). Obra literaria poesía y prosa. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

PULIDO, Flor Delia (1999). La palabra como expresión de la corporeidad en Jorge Gaitán Durán. Pamplona: Impreso en el Centro de Medios de la Universidad de Pamplona.

GENERALIDADES DE LINGÜÍSTICA

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

PRIMERA PARTE: CÓMO Y DESDE DÓNDE SE ASUME EL ESTUDIO DEL LENGUAJE Y DE LA LENGUA



INTRODUCCIÓN

Empiezo por una de las inquietudes de la retórica: ¿Por qué estudiar el lenguaje? Ella misma entiende que este es inherente a la vida interna y externa del ser humano. En todo estado o acción consciente o inconsciente, voluntario o no, el lenguaje es el protagonista. Más allá del lenguaje no hay nada, afirma la retórica. Es el *non plus ultra* de la humanidad. Ante tal axioma, no se puede escatimar el estudio del lenguaje. Desde entonces (más de dos mil años), los lingüistas han pretendido construir una teoría lingüística que ayude a entender el papel del lenguaje en la relación hombre (individuo/colectividad) – realidad.

Los actos de descripción, argumentación y explicación, propios de toda investigación científica, son actos lingüísticos que dan cuenta de los procesos y afectan los resultados. La descripción muestra la realidad concreta o abstracta en su apariencia y/o en su esencia. La argumentación permite desarrollar la lógica y la metodología de la ciencia para, en la explicación, formular un estatuto epistemológico cuya validez es un problema que se ha de afrontar filosóficamente. Los filósofos griegos (primeros lingüistas) se preocuparon por mantener incorruptible el lenguaje con el fin de que sirviera primero de instrumento y luego de almacenamiento de información (la cultura); dos formas de mantener colectivamente vivo el lenguaje.

En la historia de la humanidad se destacan tres grandes macroinquietudes acerca del estudio del lenguaje. La primera, la de indagar acerca del origen y expansión del lenguaje hablado, que implicaba saber quiénes le dieron vida, en dónde y desde cuándo. Este objetivo motivó investigaciones empíricas correspondientes a la llamada lingüística precientífica o es-

peculatoria. Para su momento, los postulados y afirmaciones contaban con la máxima rigurosidad y validez desde lo observable. Según los postulados de la ciencia moderna, este tipo de investigaciones no se asume como ciencia, porque esta misma aún no estaba definida, en ningún área del saber, ni por el objeto ni por el método de estudio. Coloquialmente hablando, es la curiosidad la que despierta el interés por conocer lo que se tiene; es el primer paso *sine qua non* de toda investigación científica. Dicha inquietud no fue satisfecha plenamente, por la carencia de documentos o registros tanto lingüísticos como antropológicos.

La segunda inquietud responde a la pregunta de ¿cómo está hecho el lenguaje y, de manera más concreta, la lengua? El interrogante se enmarca en los comienzos de la ciencia que ya se había dado cuenta de la necesidad de un objeto de estudio y había diferenciado, de manera inmanente, los saberes, cada uno con su respectivo objeto de estudio. Así, las ciencias humanas como la sociología, la psicología, la lingüística, se apartan de las fácticas o físicas o no humanas como la matemática y la biología. En el medio se ubica la filosofía, madre de todas las ciencias, sin ser ella misma una ciencia.

Para el caso específico de los estudios del lenguaje, en esta inquietud tienen cabida la lingüística estructural y la lingüística, generativo transformacional. Su objeto de estudio es la estructura de la lengua en general y de cada idioma en particular. Su método es descriptivo. En este mismo espacio se llevan a cabo investigaciones dialectológicas sociolingüísticas y psicolingüísticas que pretenden entender cómo es el funcionamiento de una lengua como el español y sus variantes en diferentes entornos geográficos, sociales e individuales y sus repercusiones en la comunicación.

La tercera inquietud responde a la pregunta ¿qué función (social, lingüística y psicológica en la comunicación) se cumple con el uso del lenguaje en contextos comunicativos reales y específicos? Esto significa que el estudio del lenguaje va más allá del querer conocer cómo está hecho el lenguaje y cómo funciona en la comunicación. Busca entender la pertinencia de su uso en la formación del individuo, de la sociedad y la cultura. Y, además de entenderlo, aprovechar su uso en la formación de individuos y sociedades cultural, psicosocial y científicamente más productivas.

Cada momento define el lenguaje desde sus postulados y, en consecuencia, la relación de éste con el usuario. Bajo la investigación empírica o especulatoria, se asume el objeto de estudio como algo ya hecho y, por tanto, inalterable, lo que da origen a la llamada gramática normativa. También se concluye que el lenguaje es común a todos los seres humanos (concepto aún vigente), pero a la vez distante de ellos. En otras palabras, el lenguaje

fue hecho para memorizarlo y usarlo sin alteraciones que generen cambios de forma y de significado.

En estas tres inquietudes se ejecutan dos tareas. Una, la reflexión sobre el lenguaje en general que conduce a la construcción de una gramática universal, que implica el estudio de cada lengua en particular y la relación entre ellas. La segunda tarea se interesa por el estudio del lenguaje como conocimiento, ya como aprendizaje de una segunda lengua, ya como conocimiento científico mediante la reflexión acerca de su estructura, funcionamiento y función. Esta segunda tarea obliga una estrecha relación con las teorías científicas que orientan en la identificación de problemas y métodos de investigación lingüística; igualmente con la lógica, psicología, sociología, antropología, biología, filosofía, inteligencias múltiples, neurofisiología, según los distintos usos del lenguaje.

Resuelta una inquietud surgen otras. A la discusión meramente lingüística se unen las ciencias humanas que sienten que el lenguaje es, o bien su herramienta de trabajo, o bien su objeto de estudio. Cada ciencia humana e incluso algunas fácticas hacen sus propias preguntas acerca del lenguaje. Así, la psicología se pregunta por lo que ocurre en la mente del individuo cuando adquiere, desarrolla, crea o transforma tanto la lengua como el lenguaje. La biología pregunta por los procesos neurológicos que se suscitan en el cerebro, por la comunicación inter e intracelular que se efectúa en esos procesos complejos de emisión recepción de imágenes acústicas soportadas o complementadas con imágenes táctiles, visuales, olfativas, gustativas, entre otras. La neurociencia y el psicoanálisis preguntan por ¿cómo son los procesos cerebrales y los mecanismos neuronales que llevan el surgimiento de la conciencia inmaterial? Estas inquietudes y sus posibles respuestas no son ajenas a las demás ciencias que se interesan por los hechos del lenguaje.

Por ejemplo, la neurociencia, apoyada en la biología, le ayuda a la psicología y psiquiatría a comprender lo que favorece o impide la adquisición y desarrollo del lenguaje, así como los trastornos en individuos afectados. Actualmente la ciencia biológica puede explicar el metabolismo y la anatomía funcional del cerebro para entender los mecanismos de emoción, atención, conocimiento y conciencia que particularizan el uso del lenguaje y que explican por qué dos personas (gemelos, por ejemplo) hacen uso distinto del lenguaje, pese a ser parte de la misma cultura, raza y costumbres. La sociología y la antropología pueden ayudarle a la biología a saber si todos los cerebros humanos son anatómicamente iguales o si hay biotípos cerebrales debidos a la raza, cultura o región, etc., y cómo se manifiesta en el lenguaje. ¿Todos aprendemos de la misma manera? ¿Todos nos

relacionamos con el mundo del mismo modo? Entonces, de acuerdo con Noam Chomsky, ¿por qué todos tenemos un único lenguaje con formas expresivas diversas?

MUNDO GRIEGO

Diversas culturas de antaño hicieron sus respectivas observaciones acerca del origen y formación del lenguaje. En el mundo occidental (al cual pertenecemos culturalmente) se reconoce a los griegos y romanos como los más importantes pensadores del tema. Los filósofos griegos reflexionaron sobre el origen y formación del lenguaje. Para algunos (véase Platón en *Cratilo*), el lenguaje es de origen natural, es decir, que el hombre se limitó a imitar a la naturaleza y a responder a las demandas que ella hacía. Las palabras corresponden a la naturaleza de lo nombrado, decía Platón.

Para verificar si lo que hoy llamamos significante/significado de la palabra correspondía con su naturaleza (la verdad), surgió el estudio etimológico o verdadero significado. La predominancia es fonética, pues los significados de las palabras resultan de asociaciones sensoriales; de ahí se podría concluir por qué Louis Hjelmslev (estructuralista fundador de la Escuela de Copenhague) definió la semántica como la sustancia del signo y, en el uso coloquial, una palabra se definía (y aún se hace) mostrando el objeto (*Método ostensivo empleado en educación*).

Otros filósofos demostraron que el lenguaje es una invención humana, un producto convencional; dada la necesidad de comunicación e interacción, las personas debieron crear expresiones corporales, simbólicas y verbales que les ayudaran a comprender el mundo y apropiarse de él, a convivir y cumplir con tareas indispensables para la supervivencia y la construcción de sociedad. La convención llegó a ser un acto sociopolítico de cada colectividad con el fin de que a su comunidad no ingresaran personas indeseables. En la actualidad prevalece este criterio, aun entre hablantes de la misma lengua. Los jóvenes crean sus códigos lingüísticos para que las personas mayores no se inmiscuyan en sus asuntos.

Complementarias de estas características de origen están las de constitución del sistema de lengua. Para unos filósofos, ya sean naturalistas o convencionalistas, el lenguaje es, por naturaleza, inherentemente ordenado y estructurado mediante reglas que permiten definirlo como analógico, a tal punto que se puede predecir la estructura de nuevas palabras. La regularidad generó reglas paradigmáticas y como consecuencia surgió la gramá-

tica tradicional o normativa. En oposición, otros filósofos lo caracterizan como irregular, variable, anómalo.

El carácter convencional y analógico del lenguaje y de las lenguas se admite axiomáticamente en la lingüística actual. Se da por hecho que las irregularidades de las formas de las palabras son consecuencia misma de la analogía morfosintáctica de las palabras y no por deformaciones hechas por los hablantes en el transcurso espontáneo del interactuar lingüístico. Muchas irregularidades ocurren porque los hablantes quieren mantener la regularidad mostrada por lexemas afines morfológica o fonéticamente.

Filósofos y Escuelas de pensamiento preocupados por entender los mundos físico y psicológico advirtieron de la pertinencia del lenguaje en dicha actividad. Se interesaron por conocer, ante todo, los elementos morfológicos y sintácticos de la lengua. Así, Aristóteles habla de ónoma y rhema. Los estoicos, mentalistas y racionalistas, afirman que el lenguaje es clave para comprender cómo funciona la mente humana. A los alejandrinos les interesó enseñar la gramática griega y los recursos de estilo. Estos mismos identificaron ocho clases de palabras: nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción, así como las categorías de caso, tiempo, número, género, grado, voz, entre otras. Con estos hallazgos, Apolonio y Dionisio escribieron la gramática griega.

Según Serrano (1983) Diógenes y Crisipio distinguen cinco partes de la frase: nombre propio, nombre común, verbo, conjunción y artículo. Definen sujeto y predicado. Identifican algunas proposiciones: preguntas, inquisiciones, ruegos, mandatos, promesas, suposiciones, proclamas. Les interesó las paradojas lógicas como: 1^a la del embustero (*un hombre dice que está mintiendo. ¿Es verdad?*); 2^a la del encapuchado (*dices que conoces a tu hermano y el que acaba de pasar con la cabeza tapada era tu hermano y no lo has reconocido*); 3^a la del calvo o el montón (*un hombre que tiene un pelo ¿es calvo? ¿Si tiene dos? ¿Dónde está la separación entre calvo y no calvo?* 4^a la del cornudo (*lo que no has perdido todavía lo tienes; no has perdido los cuernos, luego aún los tienes*).

Además de la forma de la lengua (griega para entonces), a los filósofos les interesó la lógica de la razón, saber si una proposición era verdadera o falsa según si los hechos lo demostraban empíricamente. Entre tanto, a los retóricos les importó la utilidad del enunciado en la persuasión del auditorio, por lo que los primeros estudios se ocuparon de encontrar estrategias para convencer y persuadir. Se dieron cuenta que “*quien posee la palabra, posee la espada*” (Gorgias). La persuasión se convirtió en el fin del interactuar lingüístico. Si se habla es porque el discurso tiene un propósito con el interlocutor. Los retóricos saben que el conocimiento de las técnicas de

persuasión (elección de las palabras adecuadas, razonamiento con criterios lógicos mediante inferencia y prueba, más la concatenación de las unidades léxicas) le infunde poder a la palabra. Actualmente, los medios de comunicación, los políticos, los artistas, los líderes saben de la importancia de la palabra apropiada (función poética según Jakobson) en el momento y lugar precisos, así como del valor de la imagen y demás sistemas de signos, que lógicamente interconectados pueden controlar a la colectividad.

Una palabra es adecuada por la forma (fonética, morfológica, sintáctica y semántica), por su ubicación en el discurso (voz activa o pasiva; expresa o tácita; anafórica, catafórica o exofórica; en función de sujeto o complemento, etc.), por el contexto (social, psicológico, histórico, ético, etc.) y el entorno en que se usa (familiar, académico, lúdico, o espacial y temporal). En síntesis, no es suficiente poseer un léxico y dominar una gramática para decir que se tiene dominio de una lengua, sino saber de la adecuación tanto del lexema como del sintagma en el discurso (lo que se dice y se recibe con un propósito específico, en un momento y lugar específicos y ante un auditorio previamente establecido).

El **mundo romano** trasladó los fundamentos griegos al estudio del latín. Se refiere a la fonología y gramática latinas. Marco T. Varrón habla de la morfología de las palabras y distingue la flexión gramatical de los sustantivos, adjetivos, verbos y pronombres, pero no del artículo que sí aparece en griego, mas no en latín. El interés por la gramática se apoya en el conocimiento práctico del uso de la lengua por parte de los poetas, filósofos y oradores. Además, les interesó la ortografía y la fonología. El mismo Varrón clasificó las reglas gramaticales con base en la regularidad (analogismo) y el uso por parte de autoridades. Las partes de la oración y su estructura, las declinaciones (de sustantivos, adjetivos, pronombres), y la conjugación verbal son útiles en la economía léxica y la memoria.

San Agustín, seguidor de los estoicos como Aristóteles, en “*De doctrina christiana*” -fuente de los cartesianos- dice que las palabras son signos que significan y se aplican a las cosas, pero las cosas no son signos. Clasifica los signos en naturales y artificiales. La palabra es natural, por una parte en cuanto es signo indispensable para expresar el pensamiento y, por otra es índice de las cosas. Reflexionar sobre el signo es tanto como reflexionar la relación lenguaje-pensamiento, o lo que es lo mismo la relación lenguaje-lógica. El pensar y el razonar se hacen en el hablar y el lenguaje no es la idea sino su manifestación.

En los siglos V y VI después de Cristo, Donato y Prisciano escribieron sendas gramáticas de latín, pero con base en criterios de autoridad; es de-

cir, son gramáticas de la lengua culta y no de la vernácula. Allí se ocupan de la morfología, lexicología y etimología.

EDAD MEDIA

Transcurrieron muchos años luego de la caída (siglo IV d. C) de los imperios griego y romano, antes de retomar los temas del lenguaje con la profundidad que ellos demandan. La **edad media** (siglos V-XVI, 1492) se distinguió, en general, por el escaso desarrollo intelectual e industrial. El escolasticismo se ocupó de defender la norma gramatical que relaciona la lógica y metafísica aristotélica con la fe cristiana. La gramática es una forma de relacionar el lenguaje con la mente humana y con la realidad. El nombre identifica la realidad que existe, en una relación naturalista signo-objeto nombrado, mientras que el verbo es el fenómeno pasajero de participación de los objetos o seres de la realidad, como en una relación convencional dado el carácter abstracto del verbo.

Los gramáticos medioeves se ocuparon del latín como lengua de la liturgia, la diplomacia y la cultura, lo que afianzó el criterio de autoridad como fuente de los estudios gramaticales. Apoyados en el arte del buen decir, acrecentaron el razonamiento lógico, gramatical y retórico en los aspectos semántico, sintáctico y morfológico. Para Pedro Abelardo (docente de la Sorbona), la lógica es la ciencia del lenguaje y profundiza en temas como la proposición y sus constituyentes, y en el papel de las proposiciones en el silogismo.

Atendieron varias tareas. Una, definieron el significado de las palabras por su relación con las cosas nombradas desde dos puntos de vista: a cada palabra corresponde un objeto y viceversa; Los individuales no son más que accidentes de una única realidad universal. En una segunda tarea, trabajaron en las características de los verbos modales, que cumplen la función sintáctica de auxiliar cuando sirven para especificar el significado de otro verbo ya sea de posibilidad, necesidad u obligación. (Los verbos modales de mayor uso en español son: poder, querer, saber, soler, necesitar, tener que, haber que, deber de). Años después, la lingüística reconocería que hay diversas modalidades, no solo las gramaticales, sino también la modalidad lógica, la lingüística y la semiótica. La modalidad lingüística primero se centró en el modo verbal, pero luego identificó, desde el punto de vista lógico, las modalidades impresiva y expresiva en el enunciado.

NOTA BREVE: La actitud mental del hablante corresponde a la modalidad impresiva. Los pensamientos, los conceptos reales o imaginarios

o posibles, las creencias, los deseos, así como los sentimientos son formas de modalidad impresiva. Esta modalidad hace parte del acto ilocutivo porque bien afirma, informa, predice, promete, ordena, o supone, etc. Incluye, por tanto, la intención comunicativa del hablante, la forma del enunciado y la interpretación que hace el receptor. La modalidad expresiva corresponde a la actuación o expresión misma de la oración gramatical: activa, pasiva, en modo verbal, tiempo, etc.

Una tarea más fue su interés por la estructura del lenguaje, por su uso correcto y por el valor retórico del mismo en el discurso. Como se puede deducir, en la edad media las reflexiones sobre el lenguaje son de tipo referencial, esto es, la realidad sensorial es determinadora de las características del lenguaje.

En el declinar de la edad media, el renacimiento (S.XV-XVI) enfocó las investigaciones lingüísticas a la valoración de las lenguas nacionales, usando como modelo la gramática latina; descubrió las lenguas amerindias y árabes; y en el análisis propiamente lingüístico le interesó describir las lenguas para corroborar el vínculo mundo - realidad extralingüística – modo de expresión. En estos siglos el filósofo Arnauld y el gramático Lancelot, de Port Royal (1625 – 1710) escribieron la “*Gramática general y razonada*”, revalorizada, posteriormente, por Chomsky en “*Lingüística cartesiana*”.

Consecuente con el punto de vista agustiniano, Port Royal asume que el lenguaje representa el pensamiento, en tanto que la palabra es el signo del pensamiento; por tanto, el lenguaje tiene sentido si da a conocer el pensamiento, y la gramática es pertinente si contribuye en la interpretación de las leyes del pensamiento.

EDAD MODERNA

Terminado el renacimiento, la edad moderna (siglos XVI – XIX) se convierte en el despertar del letargo de la edad media. Su objetivo es redescubrir y retomar los postulados filosóficos griegos y latinos. Se extingue el imperio bizantino, se inventa la imprenta; ocurre el descubrimiento de América y el latín pierde terreno tanto frente a las lenguas vernáculas (hijas del latín) como las demás lenguas europeas, americanas, africanas y asiáticas que se expanden y afianzan en sus territorios. Las guerras internas, movidas por el interés de dominio territorial y político fortalecen a unas lenguas y acaban con otras; *verbi gratia*, el castellano se impuso sobre el aragonés, leonés, entre otros y pasó a llamarse español.

En la lengua española aparece, en 1492, la primera gramática de la lengua castellana, escrita por Antonio de Nebrija que sería modelo para seguir en otras lenguas y se asumió como un manual de reglas que se debía cumplir. En el siglo XVI se publicaron gramáticas de las lenguas vernáculas e indígenas que se emplearían para la propalación de doctrinas políticas y religiosas.

En la época de la ilustración, que comprende los siglos XVII a XIX, se destacan la gramática de Port Royal, de corte normativista empirista, y la hipótesis racionalista sustentada en los principios cartesianos. Se decía que la razón humana combatía la ignorancia, la superstición y la tiranía. Influjo en aspectos económicos, políticos y sociales. Al arte de la ilustración se le conoce como neoclasicismo. En esta época cobra fuerza el romanticismo y se llevan a cabo las revoluciones científicas, políticas e industriales.

Con el romanticismo se despierta el interés por la cultura de los pueblos. Nace el deseo por conocer la lengua nacional que expresa el alma de sus usuarios. El método son los estudios comparativos, etnográficos y descriptivos propios de cada lengua nacional. Determinadas lenguas están relacionadas porque poseen palabras que mantienen correspondencias formales y semánticas entre sí que no pueden ser atribuidas al simple azar o a préstamos recientes. Cambia el concepto de gramática.

Se preocuparon por las leyes universales del lenguaje, por el origen de las lenguas y el papel del lenguaje en la expresión del pensamiento. Matemáticos, Filósofos y lingüistas como Rousseau, Locke, Leibnitz, Condillac, Wilhem von Humboldt definen el signo como arbitrario y la lengua como sistema, conceptos que luego desarrollará Ferdinand de Saussure en los fundamentos del estructuralismo. Para ellos, las revoluciones cultural, intelectual, científica e industrial van de la mano de la evolución de la lengua. El anquilosamiento lingüístico implica atraso en todos los actos humanos, pues, como decíamos en el encabezado de este artículo, el lenguaje es inherente a la vida interna y externa del ser humano.

Esto requiere una precisión: el lenguaje no es el vocabulario ni la gramática; es todo lo que con él se puede significar, construir y modificar. La lengua es, al mismo tiempo, organizadora, instrumento, depósito (la historia o memoria, por ejemplo) y forma del pensamiento. Por tanto, el pensar creativamente implica asignarle nuevos valores al signo. “*No se puede envasar vino nuevo en odres viejos*”, decía algún pensador. Esta idea llevó a filósofos y lingüistas a interesarse por la relación lengua – nación, después de que Herder demostrara que el principal patrimonio de un pueblo es su lengua materna y que Humboldt hablara del “*papel creador del lenguaje en los procesos intelectuales*” y demostrara que “*la lengua es el espíritu de*

una nación". Lengua, historia y cultura están en una relación interdependiente; no se da una sin las otras dos.

En el siglo XIX, la escuela de pensamiento, la neogramática, introduce en la lingüística histórica los principios positivistas (Teoría filosófica de Augusto Comte, para quien todo conocimiento para que sea científico, y no mera especulación, debe ser comprobado empíricamente) propios de las ciencias exactas (como la biología, en especial el evolucionismo de Charles Darwin), del naturalismo y la filosofía, con el fin de crear una nueva gramática comparada. Con su método comparativo, la neogramática identifica las semejanzas de tipo lingüístico debidas a la casualidad, a préstamos o a herencia. La finalidad es reconstruir el antepasado lingüístico, el idioma protoindoeuropeo, de un grupo de lenguas.

"Si las similitudes entre palabras se deben a un origen común, se habla de cognados, que se refieren a sucesión de cambios fonéticos dentro de una lengua o grupo de lenguas (lo cual permite reconstruir parcialmente la historia de una familia de lenguas) o el grado de cercanía de dos lenguas dentro de una familia. Como fish 'pez', father 'padre', for 'para', empiezan por f-, mientras que en las lenguas románicas sus equivalentes son similares pero empiezan por p-. Similarmente las palabras interrogativas muestran una correspondencia wh- / qu- : who 'quién', what 'qué', where 'dónde' (latín quo), when 'cuando' (latín quando)" (Wikipedia.org. Lingüística histórica).

Fue la época del desarrollo de las ciencias empíricas, y se seleccionaron la argumentación y la objetividad como marco del método científico de comparación de lo observado. Basaron sus teorías de comparación en el principio de la regularidad o ley manifiesta en los cambios fonéticos, fundamental para formular las primeras leyes fonéticas carentes de excepciones en la respectiva lengua y que elevan a científico lo investigado. Por ejemplo, toda evolución fonética está sujeta a regularidades que se pueden predecir. En lingüística, la ley se refiere a la regularidad y por ende a la generalización o universalidad.

El siglo XIX se caracterizó por el desarrollo de las ciencias fácticas o formales, y su método se tradujo a las ciencias humanas. Fijó conceptos de parentesco, comparación, cambio, ley, regularidad, sistema, organismo, correspondencia, asociación.

Por el rigor del método, el parentesco entre lenguas era objetivable, lógico y no fortuito; en toda comparación entre dos o más lenguas se advertía

claramente las semejanzas de forma y significado de las palabras; por las leyes fonéticas internas y las variaciones se particularizaba a cada lengua, pero el parentesco fonético y semántico no se perdía. Si los cambios fonéticos se daban al azar, no eran regulares, sino sujetos a variaciones injustificadas, inexplicables y fortuitas; las relaciones lingüísticas solo podían establecerse históricamente por medio de la evidencia extralingüística.

Una de las tareas de la lingüística diacrónica fue la de averiguar por el origen de las lenguas, si hubo una o más lenguas madres, si todas las lenguas tenían afinidad léxica, morfológica, semántica y sintáctica. En términos estructuralistas se podría hablar de afinidad en las formas de expresión y/o en las formas de contenido.

Por el método comparatista, se supo que el sánscrito (lengua de la India) tenía parentesco con el latín y el griego en las raíces verbales y las formas gramaticales. *Verbi gratia:*

Sánscrito latín español

Dua duo dos

Matar mater madre

Este método buscó establecer una serie de rasgos o propiedades comunes entre lenguas, e incluso predecir la forma de una a partir de la otra. Los rasgos más fácilmente predecibles y comparables fueron los fonéticos y morfológicos. En la comparación indoeuropea se destacaron los lingüistas Schleicher, Rask y Bopp, en la germánica, Grimm y en la románica, Friedrich Dietz.

En este sentido, Reynaldo Arciniegas Baedecker en “*Del pensamiento a la acción por la palabra. El lenguaje hacia una visión integradora*” Bogotá: Ediciones jurídicas. (1998), presenta y commenta los criterios de clasificación lingüística.

El interés por identificar las leyes fonéticas y morfológicas de las lenguas, impulsó la investigación por las leyes que explicaran el origen y evolución de cada una de las lenguas nacionales, y entonces surgió el historicismo lingüístico. Del latín nació una veintena de lenguas, algunas ya desaparecieron, otras tienen un número limitado de hablantes. Las más conocidas y con un número significativo de hablantes son: español, portugués, francés, italiano, rumano, catalán, sardo (Cerdeña, isla italiana), gallego, occitano (Sur de Francia y norte de Italia) y romanche o rético (Suiza). Veamos algunos ejemplos de parentesco.

Latín español portugués francés italiano catalán

CT: Octo ocho oito huit otto vuit

Noche noche noite nuit nocte nit

No todo son regularidades; también hay excepciones como la *f* del latín que pasó a ser *h* en el español: *formica* dio *hormiga*, *ficato* dio *hígado*, pero *fabrica* dio al español *fábrica*, *firmus* dio *firme*.

Para los neogramáticos, la analogía lógica es la excepción a la regla general de construcción como en *diré*, *anduve*, *escrito*. Estas leyes y analogías permitieron hacer la gramática histórica de las lenguas que las clasifica por relaciones de parentesco o procedencia. Las leyes fonéticas, apoyadas en las leyes positivas de las ciencias exactas, permiten preguntar qué tan natural es el lenguaje, qué tan convencional es; si son los individuos los que deciden adoptar formas.

BIBLIOGRAFÍA E INFOGRAFÍA

ARCINIEGAS, R. (1998) Del pensamiento a la acción por la palabra. Santa Fe de Bogotá: Gustavo Ibáñez.

BENVENISTE, E. (1979) Problemas de lingüística general T. I y II. México: Siglo XXI.

BERNAL, J. (1972). Tres momentos estelares en lingüística. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. (1982) Elementos de gramática generativa. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

COSERIU, Eugenio. (1983) Introducción a la lingüística. México: Gredos.

CHOMSKY, Noam. (1969) Lingüística cartesiana. Madrid: Gredos.

JAKOBSON, R. (1975) Ensayos de lingüística general. Barcelona, España: Seix Barral S.A.

SAUSSURE, F. (1974). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.

SERRANO, S. (1992) La lingüística, su historia y su desarrollo. Barcelona, España: Montesinos editor.

WIKIPEDIA. Historia de la lingüística.

SENDAS DEL HAIKÚ

Don Germán Flórez Franco

“El Haikú es el producto de un proceso de evolución y depuración literaria cuyo punto culminante de su desarrollo fue el poema del que me corresponde hablar en el día de hoy. Entonces, nos preguntamos: ¿Qué es el Haikú? En cuanto a la forma, se ha definido como “Un poema breve generalmente de 17 sílabas, dispuestas en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas respectivamente. En cuanto al fondo, la descripción brevísimamente de una escena, vista o imaginada. Bashoo – el padre de esta modalidad literaria- lo definió como: “Es simplemente lo que está sucediendo en este lugar y en este mismo momento”.

Y, Antonio Cabezas, autor del libro *Haikús inmortales* agrega: sobre si el fin del Haikú es la belleza o el sentimiento, o el Zen, una Ascesis, o el misterio del universo, o la significación o trascendencia búdica de un fenómeno mudo, no hay nada definido o dogmático. – y agrega-: “Cada uno de los cuatro grandes poetas del Haikú adopta una posición distinta”. Para Bashoo, el Haikú era ciertamente la ascesis a lo Zen. Para Buson, es un arte cuyo fin era la belleza. Para Issa, una efusión emotiva de su humanísima y franciscana ternura, hacia personas, animales y cosas. Para Shiki, una forma literaria y nada más.

Porque no encontré una definición que la describiera como género literario, hecho el estudio de varios textos, me desperdí describirlo como: “poesía japonesa, cuya creación se inicia con la sensación, hace tránsito inmediato a la percepción, se consolida en la aprehensión de un fenómeno de la naturaleza; objetivo o subjetivo, para que su advenimiento se dé como producto de una realidad o una ficción, que la imaginación intuye e imprime en la mente en un instante de iluminación del poeta”.

En ese proceso de evolución y depuración poéticas se dieron entre otros, los siguientes: la Renga, la Tanka o Waka, el Katauta, el Sedoka, el Hokku y el Haikai como antecedentes del que sería la máxima expresión de la poesía japonesa.



Cuando hablamos de los cuatro grandes del Haikú, nos referimos a Marsuo Bashoo el padre de este, a Yosa Buso una de las columnas fundamentales de este género literario; al periodista y crítico literario Masaoka Shiki, innovador y creador de la palabra Haikú; y a Issa Kobayashi; quien a pesar de no haber tenido escuela ni discípulos, refrendó sus poemas con el testimonio de su vida y de quien Taiqui afirmó: Issa fue para la poesía “la vida misma, ni más ni menos”.

Para conocer mejor a los grandes clásicos del Haikú, transcribamos una breve muestra de su obra: Del discípulo de Confucio, devoto de Zen, y verdadero pobarelo itinerante, y para quien el Haikú fue un camino de perfección:

Se va la primavera.
Lloran las aves, y son lágrimas
Los ojos de los peces.

Un largo día,
no les basta cantar
a las alondras.

Un ruisenor
llora en el bambudal
su senectud.

A una amapola
deja sus alas una mariposa
como recuerdo.

Visión en sombras.
Llora una anciana sola,
la luna como amiga.

En mi posada,
Duerme también mancebas.
Luna y les pedazas.

De Yosa Buson o Tamiguchi Buson; pintor, poeta “de quien me atrevo a afirmar que “supo – mejor que cualquier otro- dibujar magistralmente el paisaje con el pincel de la poesía”, los siguientes poemas:

Ya te vas tú.
Serán verdes los sauces,
largo el camino.
¡Que acabe el día,
que aclare la noche!

Croa la rana.

Todo frescor.

Huye de la campana

la campanada.

Blanco rocío.

Cada púa en la zarza
tiene una gota.

Lluvia de mayo.

Embisten el mar índigo

las aguas turbias.

Se traga nubes
y vomita cerezos;
Monte loshino.

Issa Kobayashi: cuya existencia estuvo asediada por la pobreza y el infierno y de quien se ha dicho que “si para Bashoo la soledad era su amiga, para Issa fue un infierno” y—según Antonio Cabezas—“poseyó un amor hacia las cosas pequeñas digno de San Francisco de Asís. Solo que no predicó a los pajarillos sino que estos le predicaron a él “podemos citar los siguientes Haikús:

Flora el ciruelo
Y canta el ruiseñor,
pero estoy solo.

Una vez más

me gana la partida.
Tarde de otoño.

¿Es que al final
no tendré más vivienda
que cinco pies de nieve?

¡que largas son
que largas son las noches!
¡Piedad, Amida!
¡Reza tan solo
reza! —dice el rocío.
Y se evapora.

Viento otoñal
y tiritá la sombra
de la montaña.

Canta la urraca,
y el saco de la calma
se resquebraja.

Yo soy un huérfano,
yo soy una luciérnaga
que no da luz.

Donde haya hombres,
habrá moscas, y habrá
Budas también.

Tampoco yo
he encontrado un hogar.
Tarde de otoño.

Y, Tsumaki Masaoka; quien, después de un fuerte vómito de sangre confirmó el diagnóstico de tuberculosis, tomó el nombre de Shiki, otra lectura de la palabra "hototogisu" (cucu japonés) que según la leyenda; en sus lamentos arroja sus pulmones sin cesar. Además de extraordinario poeta, crítico y periodista destacado fue un innovador del pequeño poema japonés. Rodríguez Izquierdo nos dice: "Bashoo había iniciado el camino del Haiky; Buso lo tomó por el camino del arte; Issa por el de la humanidad; y Shiki quería volver al camino de belleza de Buson, pero depurándolo de todo tipo de religión, panteísmo, misticismo o Zen.

De este agnóstico personaje podemos citar algunos Haikus que reflejan su espíritu innovador e independencia.

Viento otoñal.
y yo no tengo dioses
ni tengo Budas.

Acá y allá
arrastrada del viento
la mariposa.

Como danzando,
chupada al torbellino
Va la hojarasca.

No había nadie;
Y en la silla a la sombra
hojas de pino.

Campo de escarcha.
A la loca del pueblo
le ladra un perro.

Pisa nubes
y se bebe la bruma,

la alondra al vuelo.

Y atendiendo la frase de Oliverio Girondo, de: "No solamente hay que cacarear sino poner el huevo" me permito dar lectura a algunos de mis Haikús:

Se posó el ave,
y danzan las flores
al compás del canto.

Un proyectil
hiere el espacio.
Avión que cruza.

El cazador de aves
disparó al corazón
y fusiló su canto.

Es un lamento
de hierros cansados.
Un tren que llega.

Sobre el fósil,
camina el recuerdo
de la serpiente.

Canta el ave,
yo imito su canto.
Dos soledades.

Canta el toche,
y se enciende la fiesta
del amanecer.

Embriagadas
de sol y de viento,
las hojas caen.

Un árbol seco;
no dice ni si ni no
a los vientos.

Golpes cansados
castigan la tierra.
Bastón del viejo.

Vieja con quién vivió
el amor de su vida, el que
se ha ido sin que él sepa

Sola y herida;
El viento abandona
a la rama rota.

Y, cuando llegan las nubes, dan un golpe al sol, y
entonces el desgarrado horizonte, entre el agua y el cielo,
se llena de sombras. Entonces, el sol se oculta, y el viento sigue lo que
ellos llevan, arrastra las nubes, y el horizonte quedado sin
sol, viento, agua y tierra, es como un agujero del que no
puedo separarme. Recorriendo, sosteniendo mis manos
el estribo del caballo, fijo mi rostro en el horizonte que me separa de la
luminosidad y el calor, siento la dorada atmósfera de belleza y grandeza que
el presidente de este país de salvaje, querido mi papá, me dio.

Así como regresan permanentemente a casa, devolviéndome cada
vez su espíritu, sus sentimientos, sus deseos.

Luego despierto
comiendo chocolate.

LAS LENGUAS CRIOLLAS DE COLOMBIA: EL PALENQUERO, DE SAN BASILIO DE PALENQUE, BOLÍVAR, Y EL CRIOLLO SANANDRESANO, DE SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA

Doña Sonia Yalily Prieto Muñoz



En Colombia existe una gran variedad de lenguas nativas, entre las cuales se pueden destacar las 65 indígenas y las dos criollas. Las lenguas criollas corresponden al palenquero y al criollo sanandresano.

San Basilio de Palenque es un corregimiento del municipio de Mahates, ubicado en el departamento de Bolívar. Fue fundado en el siglo XVII por los africanos que huían de sus amos.

SAN BASILIO DE PALENQUE

Este corregimiento cuenta con aproximadamente 3.500 habitantes. Conserva la cultura africana debido a la distancia con las grandes ciudades. Los palenqueros conservan gran parte de la tradición africana, tales como los rituales y la música. Esta tiene un papel muy importante dentro de sus celebraciones, es alegría y se transmite de generación en generación.

La lengua criolla es uno de los rasgos sobresalientes de los palenqueros; denominada palenquero o lengua criolla palenquera es el resultado de la necesidad de comuni-



Fuente: <http://isleal01.files.wordpress.com/2014/04/1018-for-webcolombiamap.jpg>

cación entre los africanos provenientes de diversos lugares de África. Es así como el criollo palenquero tiene su base léxica en el idioma español, además incluye vocablos del bantú africano y el portugués. De esta forma, la lengua palenquera es la única que posee una base léxica hispánica. A continuación, ejemplos de la lengua palenquera:

Loyo ta akabá. Un tirenó bumbilo. Nu. **

El arroyo se está acabando. No le echemos basura.

Ma hende ri tiela mi.

La gente de mi tierra

Huan Gungú me ñamo yo.

Huan Gungú me llamo yo.

To ese ma kusa hue malo.

Todas esas cosas son malas.

El 25 de noviembre del 2015, la UNESCO declaró, mediante resolución, el espacio cultural de San Basilio de Palenque como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Esta organización reconoció las excepcionales características de la cultura palenquera representadas en las tradiciones orales, ritos, danzas y lengua propia que se ven amenazadas por las difíciles condiciones del corregimiento y por el desplazamiento de sus pobladores.

SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA

Por su parte el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es uno de los treinta y dos departamentos de Colombia. Su capital es San Andrés y tiene una población de 75.000 habitantes. En este departamento se habla el criollo sanandresano, segunda lengua criolla colombiana. Esta lengua forma parte de un vasto grupo de idiomas criollos cuya base lexical es el inglés, pero utiliza vocablos del español y de lenguas africanas. El criollo sanandresano es diferente al inglés porque posee construcciones gramaticales propias, entre otros aspectos.

** Ejemplos tomados de Maglia, G. & Schwegler, A. (Ed.). (2012). Pasado, presente y futuro de la lengua de Palenque, Palenque (Colombia). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Caro y Cuervo.



Fuente: <https://www.google.com.co/search?q=mapa+decolombia+con+san+andres+y+provincia>

Algunas características de esta lengua son: no hay distinción gramatical de género, se utilizan pronombres neutros para la tercera persona, singular *im* y plural *dem*; además, la partícula *dem*, indica pluralidad cuando se escribe después del nombre y en la marca del tiempo el auxiliar *wen* indica tiempo anterior. Enseguida algunos ejemplos de la lengua criolla sanandresana:

Dem wen sing befor we get.***

Habían cantado antes que llegáramos.

They had sung before we arrive.

Im gwain work tumaaro.

Ella/él va a trabajar mañana.

She/he is going to work tomorrow

Mi fi go.

Debo ir.

I should go.

Di buk fi mi.

El libro es mío.

The book is mine.

Finalmente, cabe destacar que según la Constitución de Colombia de 1991**** artículo 10, estas lenguas criollas comparten oficialidad con el español en sus territorios. Estos dos criollos con características especiales: uno de base léxica hispánica y el criollo sanandresano con base

*** <http://www.bdigital.unal.edu.co/38701/1/41768-190496-1-PB.pdf>

**** Artículo 10. El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparte en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.

léxica inglesa forman parte de las lenguas nativas colombianas poco conocidas por los nacionales, pero valiosas en el campo de la lingüística.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

https://es.wikipedia.org/wiki/Criollo_sanandresano

<http://isleal01.files.wordpress.com/2014/04/1018-for-webcolombiamap.jpg>

Maglia, G. & Schwegler, A. (Ed.). (2012). *Pasado, presente y futuro de la lengua de Palenque*, Palenque (Colombia). Oralidad, identidad y resistencia. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Caro y Cuervo.

“LAS REPUTACIONES DE JUAN GABRIEL VÁSQUEZ O LA CARICATURA COMO CATARSIS”*



Don Germán D. Carrillo

Academia Norteamericana de la Lengua Española

Epígrafe # 1:

“Sí, eso era: la admiración se había caído de los ojos de Magdalena. Se dio cuenta de que la admiración de su mujer lo había alimentado siempre, y encontrarse de repente sin ella fue demasiado parecido a una bofetada en público. La revelación le resultó fascinante y a la vez despiadada. [...] “*Yo no me caso con nadie*”, solía decir: era uno de sus refranes, una guía de conducta, y Mallarino había echado mano de ella varias veces para justificarse. [...] sentía que lo protegían... por encima de las observancias meramente personales. “Meramente personales”, le dijo Magdalena una vez. “¿Meramente personales? ¿Pero es que son nuestros amigos, Javier.” “Pues cambiamos de amigos”, repuso él. “¿Y la familia? ¿También cambiamos de familia?” “Si toca, toca” dijo Mallarino. “Mi credibilidad está en juego. *Mi reputación está en juego*, pensaba sin decirlo. Y los sacrificios habían servido: la reputación estaba allí, la buena reputación y también el prestigio; Mallarino se los había ganado a pulso: *él no se casaba con nadie*. ”(Juan Gabriel Vásquez, *Las reputaciones*, pp. 59-60)

Epígrafe # 2:

“Para una región que ha tenido diversos tipos de vanguardias iluminadas, no deja de ser una bocanada de aire fresco tener esta nueva vanguardia, los caricaturistas: artistas cuya única utopía es la irreverencia, el humor y la libertad. Por esta razón, sorprende a algunos tanto

* (Ponencia leída en el Congreso Anual de la KFLC en la Universidad de Kentucky en Lexington, KY, en un panel titulado: Voces de la literatura colombiana, el día 25 abril de 2015)

encono contra ellos. Infortunadamente, el ensañamiento no tiene nada de irracional y tampoco nada de absurdo. Porque la crítica seria y elaborada, por devastadora que pueda ser, significa al despotismo, lo toma en serio; en última instancia lo legitima. La caricatura, en cambio, lo ridiculiza, le muestra al ciudadano quién es realmente el déspota que lo gobierna. En la caricatura, el rey (o la reina) están desnudos." (Héctor E. Schamir: "Sin caricatura no hay democracia: el autoritarismo es un régimen político bajo el cual no es posible burlarse del poder." Tomado de un editorial de *El País Internacional*, Madrid, domingo, 21 de marzo, 2015. La parte en negrilla se ha puesto solo por énfasis).

INTRODUCCIÓN:

Después de recibir el aplauso unánime de grandes críticos y creadores de la literatura hispanoamericana actual, entre quienes se encuentran Héctor Abad Faciolince y el mismo Vargas Llosa, justamente a propósito del rotundo éxito que obtuviera Vásquez hacía solo tres años largos con *El ruido de las cosas al caer* (Premio Alfaguara, 2011), Vásquez se perfila como una de las grandes figuras del relevo generacional en la literatura colombiana actual, incluso más ahora que antes, cuando la figura señera de Gabriel García Márquez ha desaparecido hace escasamente tres años. Su prestigio se acrecienta aún más sin duda con la más reciente publicación de la obra titulada *La forma de las ruinas* (Alfaguara, 2015), inmenso volumen de 550 páginas cuyo título proviene del noveno y último capítulo y del que seguramente se espera mucho.

Y para confirmar este traspaso generacional, antes de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Gabo (17 de abril, 2014), el canal televisivo *Discovery –Latin América*, en trabajo de equipo con *Carcacol Televisión*, presentaron el domingo, 12 de abril, un programa de una hora realizado por el hispanista británico Justin Webster y narrado por el mismo Juan Gabriel Vásquez sobre Gabo, su vida, viajes, archivos, entrevistas y amigos, programación especial que terminó siendo visto por el mayor porcentaje de audiencia televisiva colombiana, según *EL ESPECTADOR* de Bogotá en su edición del martes 14 de abril.

Resulta significativo además constatar que *TIME Magazine*, a través de Lev Grossman, haya dedicado casi una página entera en la entrega del 5 de agosto del 2013 a alabar los logros literarios de Vásquez en esta su tercera novela, entre los cuales se hace mención elogiosa al estilo, al tratamiento delicado y acertado del tema de la violencia y a esa nueva visión, más humanizada, del mundo colombiano después de Pablo Escobar (1993).

Ahora, con la publicación de *Las reputaciones* (2013) han vuelto los aplausos. Tales el caso del comentarista del Washington Post, Jonathan Yardley, citado en la contra-portada, al escribir que: "es la mejor obra de ficción que se me ha cruzado en el camino desde 2005," a la que sigue allí mismo la no menos encomiable afirmación de Vargas Llosa de que Vásquez es: "una de las voces más originales de la nueva literatura latinoamericana." Y para corroborar su relevancia literaria y crítica, en su justo contexto, las referencias concretas de la cita de Schamir en *El País* a la que ya aludimos, hay que decir aquí que, en este comentario editorializado, se hacen claras y directas alusiones a dos ocasiones muy recientes en que dos *caricaturistas* fueran duramente censurados por sus respectivos gobernantes: primero, en el caso de *Rayma* (Rayma Suprani) quien dibujó en *El Universal* de Caracas la firma de Chávez para representar la muerte de la salud pública, perdiendo su trabajo; y un poco más recientemente, suerte semejante correría el caricaturista ecuatoriano *Bonil* (Javier Bonilla) quien criticó en *El Universo* de Quito el allanamiento del domicilio de un líder social, convirtiéndose en objeto de acoso del sistema judicial, del mismo ejecutivo y de las amenazas anónimas que suelen acompañar las denuncias. Hay, por supuesto, muchos ejemplos más, cercanos y lejanos, sacados de nuestro mundo inmediato. En consecuencia, sobra agregar que las caricaturas a las que nos referiremos aquí en *Las reputaciones* de Vásquez son armas poderosas, sin duda, pero también y con frecuencia, lo son de doble filo y pueden como tales herir a las dos partes.

Si tuviésemos que encapsular en un solo párrafo el argumento de esta cuarta novela de Juan Gabriel Vásquez: *Las reputaciones* (Alfaguara, 2013), diríamos que, como alude el título, la obra recrea para el lector, la ya larga trayectoria profesional de un tal Javier Mallarino, apellido de largas resonancias en la historia colombiana, caricaturista de profesión y quien ahora mismo se encuentra en la cúspide de una carrera "exitosa" que abarca cuatro décadas entregadas a *hacer caricaturas* de muy diversa índole, pero en la que se transparentan asimismo y como fondo común muchas de las contradicciones y debilidades socio-políticas de la democracia colombiana. Por ello, sobrada razón tendría así el comentarista Héctor Schamir, de *El País*, que acabamos de leer en el segundo epígrafe cuando, al referirse a este referente común de las democracias, concluiría afirmando que: "*sin caricatura no hay democracia.*"

Así vista, la burla caricaturesca, tal vez sea un mal tan necesario tal como como serían las vacunas para la buena salud de los sistemas que se denominan democráticos. Pues, a pesar y gracias a tantos reveses diplomáticos internacionales que éstas han ocasionado, caricaturizar sigue

siendo un trabajo casi *indispensable*. Ilustremos lo dicho someramente con, valga el caso, *Los versos satánicos* del escritor hindú-británico Salman Rushdie que tanto encono y afán de venganza produjo en su momento, hasta llegar a los acontecimientos inusitados de París en enero pasado cuando el periódico *Hebdo* tuvo que cerrar sus puertas acosado por la violencia de atacantes enmascarados hasta llegar a los altercados más recientes, suscitados por el despido de Rayma en Caracas y la dura represión a Bonfil en Quito, para no ir tan lejos de nuestro entorno geopolítico, dos casos notorios en los que se pretendía amedrantar a quienes intentaban exponer, caricaturizándolas, es decir, ridiculizándolas, ciertas ineficacias gubernamentales.

En esta tarea auto-impuesta del caricaturista de convertirse en algo semejante a un rudimentario pero efectivo termómetro de esa misma sociedad que contempla, interpreta y luego satiriza, Javier Mallarino se ha transformado en: “*un hombre capaz de causar la revocación de una ley, trastornar el fallo de un magistrado, tumbar un alcalde o amenazar gravemente la estabilidad de un ministerio,*” como reza la contraportada del libro. En consecuencia, Mallarino ha sido, a la vez, aclamado, celebrado y admirado públicamente hasta tal grado que, como anota otro reseñista: “*los políticos le temen y el gobierno le hace homenajes.*” En estas circunstancias, podemos suponer, como contrapartida, que Mallarino sea también odiado y temido en otros círculos por un público, anónimo e indefinido en su mayoría, pero que no perdonará ni olvidará los duros latigazos de su tinta china recalcitrante y que esperará pacientemente la llegada de la revancha justiciera.

Así las cosas, el personaje-protagonista Mallarino se encuentra ahora, además de la cúspide de su carrera, también y de súbito en su larga trayectoria, abocado ante una *encrucijada profesional-vital*, a la manera en que se dan los dilemas existencialistas, que se traduce entre saber escoger entre dos opciones nada fáciles y aún sin solución: o bien, seguir en el mismo camino fácil, cómodo y lucrativo de oídos sordos y ojos cerrados que lo ha hecho famoso y ahora mismo reconocido en un acto multitudinario de carácter oficial en el mismísimo Teatro Colón, epicentro de la cultura colombiana - la vía fácil del éxito-,

O bien, seguir la otra opción, acuciado por las circunstancias que empiezan a confabularse contra él y a pasarle factura un poco tardíamente y que consiste, siguiendo la frase repetida y fórmula de Samanta Leal – en su papel de alter ego o catalizadora- que por lo visto ha hecho mella y ha quedado resonando en su mente recalcitrante y un tanto irreflexiva: “*Es muy pobre la memoria que solo funciona hacia atrás.*” (p. 138). Malla-

rino, haciendo eco al martillo de las palabras de Samanta que resuenan en su mente, llega a la conclusión de que en verdad: "Aqui se trataba de eso, de mirar hacia atrás y de traer lo pasado hasta nosotros. *"Acuérdate, por favor"* le había dicho Samanta Leal. Poco a poco, memoria a memoria, Mallarino se estaba acordando." (p. 58)

La encrucijada del personaje Mallarino, si fuera bien aprovechada, le permitiría vislumbrar y quizá recapitular el trecho recorrido con miras a efectuar un cambio de rumbo - quizá radical, quizá no tan radical- para ver otros horizontes lejanos, fuera de su entorno inmediato, mucho más allá del pantanoso estancamiento en que se ha convertido la tediosa labor de tener que caricaturizar, como medio "profesional" para seguir viviendo y complaciendo con sus esperadas contribuciones a su amigo Rodrigo Valencia, director del periódico y para seguir siendo quien es: un hombre que cree que ya ha logrado las llamadas **TRES EFES** renacentistas: *fama, fortuna y.... felicidad* (?); aunque ésta última todavía esté irresuelta.

Dada la imposibilidad de Mallarino de contestar afirmativamente a lo que hemos llamado la "tercera F" anhelada, ésta hace crisis en su conciencia y se irá convirtiendo, a medida que se aproxima el desenlace de la obra, en un desmoronamiento gradual pero irreversible -*la catarsis necesaria* - de la gran figura pública de hoy, a partir de la cumbre en que se hallaba y a quién, como suele suceder a los que se encumbran en el éxito efímero a costa de los demás y se olvidan por completo de la inexorable caída eventual.

Así, Mallarino empieza a darse cuenta de que su labor de caricaturista hasta hoy podría ser equiparada a la del *francotirador* o, mejor aún, a la de un burlador socarrón que, refundido en una sociedad que conoce a fondo, se aprovecha de ella, satirizándola con duros escarnios. Esta auto-reflexión, le permitirá que vea que hay dentro de sí un irremediable desgaste personal de imagen y de nombre, después de cuatro décadas de contiendas que él creía ganadas, además de desdeñadas por su inflexible *norma de conducta* en lo que él creía consistía "ser profesional", a pesar de su obvia dureza e insensibilidad humanas.

Tal actitud, despectiva y recurrente de: "*Yo no me caso con nadie*" solo ha logrado enajenar a la gente de su entorno inmediato, empezando por Magdalena, su mujer, quien decide abandonarlo a su suerte declarándose incapaz de convivir con su actitud hostil, sus odios viscerales, quizás su mismo desdén pernicioso que, a la postre se transforma en una fuerte dosis de desamor e indiferencia al decirle: "...Pero me di cuenta, Javier, me di cuenta de algo que no estaba bien en ese ambiente... Y estuve pensando qué podía

hacer... Te estaban mirando con admiración. El tipo [se refiere al político Adolfo Cuéllar, víctima de sus mordaces caricaturas en las que se sugiere pederastia al anotar al margen: ““Dejad que las niñas vengan a mí”] se mató esta mañana y ellos te estaban entrevistando... pero lo hicieron con admiración. O con asombro, o con sobrecogimiento... pero eso era lo que había en el ambiente, Y luego vino lo peor: cuando me di cuenta de que estabas orgulloso de la pregunta que te hicieron... y tal vez de algo más.... estás orgulloso y no sé quién eres. Pero una cosa sé: que no quiero estar aquí. Que no quiero estar contigo. No quiero que Beatriz esté contigo [la hija] te quiero lejos de ella y lejos de mí. Te quiero lejos, lejos, lejos.” (pp. 98-99)

Mediante este proceso catártico, Mallarino va tomando clara conciencia de lo hecho, hasta ser capaz de sensibilizarse lo suficientemente como para comprender por fin que tiene enemigos reales y vivientes, entre quienes no aprecian su *arte crítico* o han sido víctimas de sus flechas venenosas y dañinas de esa sustancia endeble y gelatinosa, pero no por ello menos real, que llamamos **la reputación**, es decir, el equivalente moderno del concepto de **buen nombre, del buen crédito** en términos capitalistas, en fin, del **honor**. En un acto inusitado de auto-reflexión comprende, asimismo, que los estragos sociales que ha hecho su pluma ponzoñosa han lastimado los tenues hilos de los que han colgado y dependen las reputaciones –siempre frágiles– de todos aquellos a quienes han afectado sus burlas y muñecos.

En esta inusitada encrucijada existencial o ajuste de cuentas postrero con su destino, Mallarino se da cita la segunda parte de la novela; es decir, que aquí hacen entrada en escena esos personajes -llámemosles vengadores - los “jinetes de su mini-apocalipsis” que se le han venido encima al tiempo, justo cuando se hallaba en el zenit de su flamante carrera: Magdalena, su esposa, de quien ya hemos hablado. Samanta Leal, amiga de la niñez de su hija Beatriz, la catalizadora que, haciéndose pasar por periodista, le obliga a hacer memoria y recordar lo que pudo haber pasado en casa de Mallarino una tarde de fiesta ya lejana de su niñez, cuando, habiendo ingerido alcohol, las dos niñas quedaron a merced de la inconciencia y de los posibles abusos sexuales. Tal vez del mismo Mallarino, en el caso de Samanta, como se sugiere entre líneas. Sin embargo, Mallarino astutamente se apresura a echarle la culpa a Cúellar, el suicida, ese día en su casa también, con una demoledora caricatura publicada dos días después, hecho infortunado que terminaría con sus días al no poder superarse a esa infamia caricaturesca.

Samanta ejerce aquí el doble papel de “investigadora” al hacerse pasar por periodista porque quiere saber la verdad de labios del mismo Ma-

llarino en cuanto a ella concierne y a la vez en cuanto a lo que realmente pasó con Cuéllar, visto ahora desde la perspectiva de su pobre viuda, cuya vida ha sido igualmente arruinada. La novela concluye con Mallarino en camino hacia la tienda donde trabaja la viuda de Cuéllar para ofrecerle disculpas, alentado por la misma Samanta, la *médium* que facilita la catarsis postrera del personaje. No obstante, la escena se queda a medio camino y el verdadero "encuentro" entre estos dos personajes no se llega a materializar. Sin embargo, lo que sí se logra es que Mallarino, acuciado por el remordimiento de sus despiadadas acciones y por la insistencia de Samanta, tenga todavía el coraje y un asomo de dignidad como para hacer lo impensable: renunciar a su profesión, recoger parsimoniosamente todas las plumillas, tintas y lápices, carboncillos, espártulas, plumas y pinceles, papeles de su estudio y tirarlos a una bolsa de basura con el único propósito de no poder volver a hacer tanto mal ellos y que irónicamente es lo único que ha hecho en toda su vida: ¡caricaturizar!

Así, la novela termina en punta: por una parte, leemos fragmentos de la *carta de renuncia* y por otra, esa misma carta, llena de paréntesis, recortes y cavilaciones, parece que solo fuese parte de un borrador incipiente, a modo de una caricatura más de las miles que ha hecho, cuando escribe al director del periódico:

"Por medio de la presente (así se dice, ¿no es verdad?, para que quede formal y bonito, a mí me gustan las cosas bien presentadas) quiero notificar a usted mi renuncia incondicional (es un poco dramático, ya sé, pero así es., qué le vamos a hacer) al periódico que usted, con tan buena fortuna, ha dirigido durante los últimos años (menos de los que llevo yo pintando monos, todo hay que decirlo). Tomo la decisión después de largas e intensas consultas con mi almohada y con otras autoridades, y me apresuro a subrayar que mi decisión, además de incondicional, es irrevocable, inapelable y todas esas palabras tan largas. Así que ni se gaste, hermano, que no saca nada con insistir." (p. 138).

Hay otros diálogos que entre valiosos y esclarecedores de su compleja conducta a la par cruel y oportunista, que cabría mencionar antes de concluir. Son los que sostiene con el lustrabotas (*embolador* en la jerga colombiana) a modo de sondeo para ver si su fama ha calado hasta llegar a las clases más pobres y desprotegidas en busca su reconocimiento público, ahora que ya no vive en la ciudad sino en la montaña, en las afueras de Bogotá. El otro es el duro e infructuoso diálogo con Cuéllar, su víctima, cuando se humilla ante él para que deje de caricaturizarlo sin lograr que ablande su actitud y por lo que Cuéllar se suicida, mostrando aquí de lleno lo peor del espíritu vengativo e implacable de Mallarino.

La escena del cuadro de *Daumier* que cuelga de la pared de su estudio y que ilustra la tapa o carátula del libro que tanto hace reflexionar a Samanta sobre el oficio sucio de Mallarino, el complejo papel de la memoria histórica, la necesidad de recordar fielmente para reconstruir la vida, cuadro en el que se ve un hombre, con abrigo semejante al que solía llevar el detective Dick Tracy de los *Comics* hace varias décadas, enseñando las seis caras, máscaras y adefesios progresivos de rostros que han sido caricaturizados y que, como imagen de gran impacto, mucho aclaran el sentido global de lo que se ha propuesto Vásquez en su obra:

"...El conjunto [el rostro del rey Louis-Philippe dibujado por Daumier en 1834 que Mallarino tenía en su casa] era grotesco, algo que nadie quisiera encontrarse por sorpresa en la mitad de la noche. Eran tres rostros en uno: joven y contento, pálido y amargado y, el final, ensombrizado y amargado. Y en lugar de preguntar quién era el caricaturista o quién el pobre caricaturizado, en lugar de aceptar explicaciones sobre la fortuna de la cabeza y la triple expresión del rostro, Samanta comenzó a decir con voz cansina que la disculpara, señor Mallarino, que hasta ahora le había estado mintiendo, y toda esta visita era una gran impostura, pues ella no era periodista, ni le interesaba entrevistarla, ni era su admiradora, pero había tenido que inventar la mentira entera, la falta de identidad y el interés fingido, para entrar en esta casa y recorrerla y buscar en ella la cabeza rara que había visto una sola vez con anterioridad, mucho años atrás, cuando era niña y su vida estaba hecha de certezas, cuando era niña y tenía toda la vida por delante." (p. 53).

Solo queda por mencionar el papel obviamente relevante en la historia de la caricatura colombiana que juega Ricardo Rendón, famoso caricaturista colombiano de mediados del siglo XX, figura histórica que terminaría sus días suicidándose, dejando así ya un claro precedente establecido entre la validez del arte de la caricatura y la infelicidad personal que el oficio puede acarrear a sus artífices. El lector entiende que Rendón está muy presente ahora en la mente de Mallarino y que le empieza a afectar de alguna manera consciente y directa sin que se llegue a ir más allá del "suicido profesional" que tal vez haya producido su renuncia. Aun así, la catarsis a la que tanto nos hemos referido, llega a su faceta final y queda así abierta la posibilidad de que Mallarino rehaga de alguna manera su vida, tratando de reparar y reconstruir en lo posible tantas vidas que su plumilla terminaría destruyendo.

Y puesto que son estos múltiples casos, de víctimas y motivos de su vida, los ingredientes que poco a poco van aflorando en la conciencia del personaje Mallarino, abierta ahora a la reconstrucción de episodios

sobresalientes de su carrera a través de tantos personajes e incidencias del pasado, cada vez con mayor nitidez y contundencia, Mallarino terminaría metafóricamente atrapado contra las paredes de una gran red sin salida en lo que constituye una *verdadera crisis* de valores personales. Dejará que salga a la superficie por fin en una *abierta catarsis personal* a la manera en que sucede en un espejo puesto ante sí mismo para que le devuelva la imagen de lo que ha hecho con su vida antes de que la obra concluya.

Mallarino saldrá así de este último duelo abierto con sí mismo a través de su aberrante profesión. Y lejos de pensar que se le recordará como un afamado bienhechor, como solía pensar en tiempos mejores, entiende que saldrá desprovisto de ilusiones de ser recordado en un mundo que él mismo contribuyó a degradar hasta cierto punto con su recalcitrante petulancia, mundo del que supo sacar buena partida hasta hoy. *Las reputaciones* como novela llega a constituirse en un grandioso auto-examen de toda una vida profesional que, para bien o para mal, arroja resultados mixtos y con tendencias abiertamente negativas. Es en sí el examen de la validez y utilidad de la caricatura que, si bien mantiene la salud de las democracias, según muchos tratadistas, arruina la poca felicidad personal a la que todos aspiramos al final de todo.

BIBLIOGRAFÍA

Juan Gabriel Vásquez. *Las reputaciones*. Bogotá, (Alfaguara, 2013). pp. 139

----- *El ruido de las cosas al caer*. Madrid (Premio Alfaguara, 2011).pp.

Héctor E. Schamir."Sin caricatura no hay democracia: El autoritarismo es un régimen político bajo el cual no es posible burlarse del poder." Editorial de *EL PAÍS INTERNACIONAL*, 21 de marzo de 2015.

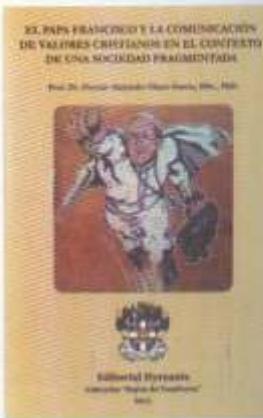
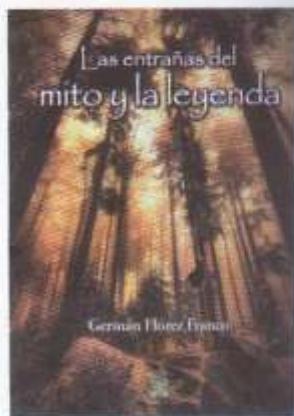
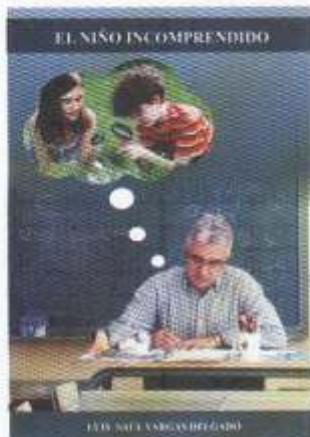
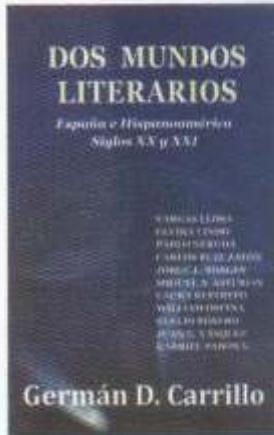
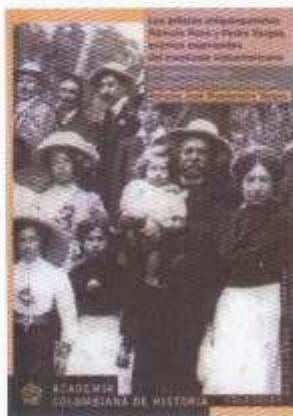
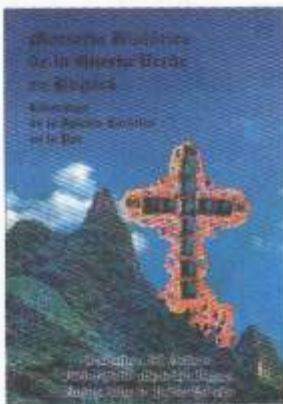
----- *La forma de las ruinas*. México (Alfaguara, enero, 2016).pp. 549

que se debió de imprimir en la Universidad de Bogotá, que llevó el nombre de la obra, y que se difundió por las principales librerías del país. La obra tuvo una muy buena acogida y se convirtió en un clásico de la literatura colombiana. El autor, que vivió en Bogotá durante su juventud, se dedicó a la docencia y a la investigación en la Universidad Nacional de Colombia, donde realizó sus estudios de licenciatura en Filosofía y Letras. Fue profesor de Lengua y Literatura en la Escuela Normal Superior de Bogotá y en la Universidad de Bogotá. Falleció en Bogotá el 10 de octubre de 1965.

En 1990, el autor de la obra, que ya había fallecido, se le otorgó el Premio Nacional de Literatura de Colombia. En 1995, se publicó una edición especial de la obra, titulada "Aviminas de la vida y de la muerte", que incluye un ensayo crítico sobre la obra y una semblanza del autor. La obra ha sido traducida al inglés y al francés, y se ha publicado en varios países de América Latina y Europa. La obra es considerada una de las mejores novelas colombianas del siglo XX.

Se terminó de imprimir esta obra, con un tiraje de 300 ejemplares, en la imprenta de la Corporación Cultural Alejandría, en la ciudad de Tunja, el día 8 de agosto de 2017.

LIBROS PUBLICADOS RECENTEMENTE



45
AÑOS
FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE LA
CULTURA



DEL
CAMPO
Y LAS
COSECHAS
2017



Creemos
en Boyacá

Boyacá
es patria viviente



APUESTELE
a la SALUD



COLPATRIA
BOYACÁ

ALEJANDRÍA